

# Egresados que brillan

Héctor Baca  
COORDINADOR

50  
COLECCIÓN  
MEDIO  
SIGLO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES





## Egresados que brillan

La memoria es uno de los tesoros más valiosos de cualquier institución. Su registro es la historia que le da vida a esa narrativa, construida a lo largo de los años y a partir de las voces y los testimonios que alentaron la vida del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) para celebrar su 50 aniversario.

ISBN: 978-607-30-5291-7



9 786073 052917





*Egresados que brillan*



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

# Egresados que brillan



**Héctor Baca**

*Coordinador*

**Ana Lydia Valdés, Yolanda García Linares  
e Hilda Villegas González**

**50**  
COLECCIÓN  
**MEDIO  
SIGLO**

*Egresados que brillan*

Primera edición, abril de 2022

© Héctor Baca, Ana Lydia Valdés, Yolanda García Linares e Hilda Villegas González

D.R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,

C.P. 04510, Ciudad de México.

Colegio de Ciencias y Humanidades

Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria,

México, C.P. 04510, Ciudad de México.

*www.cch.unam.mx*

ISBN: 978-607-30-5291-7

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Diseño de forros: Ivan Cruz

Fotografías: Claudia Aréchiga y cortesía de los profesores

Impreso en México / *Printed in México*



# Índice

Presentación	9
<i>Dr. Benjamín Barajas Sánchez</i>	

## **Plantel Azcapotzalco**

Nuevas perspectivas	12
<i>Carlos Oliva</i>	

Un reto interesante	16
<i>Guadalupe Cordero</i>	

Experiencia motivadora	20
<i>José Martínez Cruz</i>	

Pasión por comunicar	24
<i>Víctor Sánchez Baños</i>	

## **Plantel Naucalpan**

El CCH facilita el saber	30
<i>Claudia Daniela Carreño</i>	

Un modelo visionario	34
<i>Eduardo Peñalosa</i>	

Motivo de orgullo	38
<i>Eduardo Bobórquez</i>	

El CCH en las venas	42
<i>Israel Pichardo</i>	

Cimientos para el desarrollo	46
<i>Leticia Luna</i>	

Motivación intelectual	50
<i>Marco Levario Turcott</i>	

Constancia y disciplina	54
<i>Nitzaquie Yelalli Ceja Monter</i>	

Talento matemático 58  
*Rodrigo Carrillo Ramírez*

### **Plantel Vallejo**

Libertad de pensamiento 64  
*Daniel Moreno*

Compromiso por el conocimiento 68  
*David Torres*

Un proyecto innovador 72  
*José Hernández*

### **Plantel Oriente**

Inicio de una era 78  
*Arturo Kemchs*

Hicimos nuestro el conocimiento 82  
*Laura Chuc*

### **Plantel Sur**

De corazón azul y oro 88  
*Ciro Murayama*

Una experiencia maravillosa 92  
*Federico Nájera*

Un semillero de talentos 96  
*Javier Perucho*

Universo de posibilidades 100  
*Jazmín Pérez Haro*

Un espacio de libertad 104  
*Rubén Álvarez Mendiola*

# Presentación

Con la masificación de la educación que sucede en México a partir de la década de los setenta del siglo pasado, se dejó un poco al descuido el reconocimiento a los mejores elementos de las instituciones educativas. Y como es justamente en esta década cuando el Colegio de Ciencias y Humanidades inicia sus actividades, la valoración de sus primeros egresados se practicaba poco, al ser una institución joven donde casi todo estaba por hacerse. La entrega de diplomas a los mejores promedios y preseas como la Medalla Gabino Barreda vinieron con el paso de los años. Hoy, con más de medio siglo cumplido de funcionamiento, los reconocimientos son múltiples y variados, e incluyen a profesores, alumnos y empleados.

Como resultado de la madurez y eficacia en sus tareas, ahora el Colegio inicia una serie de acciones que pretenden ir más allá. Por ejemplo, reunir en un volumen a un puñado de egresados sobresalientes (todos lo son), cuyo propósito es mostrar cómo la educación modifica positivamente la vida de miles de jóvenes, y los orienta para encontrar un camino donde su preparación y trabajo profesional puedan retribuir en beneficio del país, y lograr así el fin supremo de la educación.

Hemos reencontrado a un grupo de egresados, mujeres y hombres, que incluye científicos, editores, comunicadores, desarrolladores de tecnología, intérpretes del *bel canto*, filósofos, científicos sociales, periodistas, maestros, médicos, escritores, físicos e incluso excelentes caricaturistas y deportistas, para presentarlos a la comunidad universitaria y a la del CCH en especial. Egresados de los cinco planteles, casi todos con estudios de posgrado, sobresalientes en su ramo que, en general, recuerdan y reconocen el modelo educativo del Colegio, porque eso les permitió ser profesionistas siempre en busca de la superación y con un alerta espíritu crítico.

Las escuelas, como las familias, gustan exhibir a sus mejores hijas e hijos. Tiene sentido: se les presenta para motivar con su ejemplo a los que vienen detrás. Y como aquí son miles y miles de egresados, tenemos que conformarnos por ahora con una lista pequeña, pero con algunos de los mejores. Así, el libro que el lector tiene en sus manos es apenas una

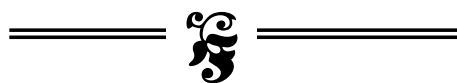
probadita de lo que el CCH, con el apoyo de nuestra generosa UNAM, ha cosechado durante sus primeros cincuenta años de existencia.

Esperamos que sirva para que la comunidad del CCH pueda sentirse orgullosa de formar parte de una gran institución y profundicen así su aprecio e identidad con ella.

*Dr. Benjamín Barajas Sánchez*

**Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades**

PLANTEL  
**Azcapotzalco**





# Nuevas perspectivas

*Carlos Oliva Mendoza, filósofo y escritor*

**C**arlos Oliva Mendoza es egresado del plantel Azcapotzalco, generación 1989, y doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El académico, también es escritor y docente.

Oliva Mendoza destaca el modelo de enseñanza del Colegio de Ciencias y Humanidades por la manera en la que cada alumno se encarga de tomar sus propias decisiones y, aunque asegura que es un “método arriesgado”, en su día a día no le pareció complicado; por el contrario, lo recuerda “con mucho gusto”.

El también autor de los libros *Hotel imperial* (2010), *El fin del arte* (2010) y *Semiótica y capitalismo* (2013) destacó sus clases, en particular las de literatura, para su formación en la escritura.

“Leíamos cosas descabelladas para el currículum tradicional, autores mexicanos de los años 70: Jorge Ibarguengoitia, Margo Glantz, Carlos Monsiváis; títulos como *El vampiro de la colonia Roma* y *Chin Chin el tepalcate*; los autores de la Onda”.

“Lo hacíamos desplazando un poco el canon que estaba indicado. Aquello era muy interesante, nos daba nuevas perspectivas. Después me di cuenta de que mis maestros eran relativamente jóvenes, que habían crecido en el 68. Tenían un poco el ‘demonio adentro’”, añadió.

Un área dinámica era la de ciencias experimentales, recuerda. “Los espacios eran idóneos, teníamos muy buenos laboratorios, en general una infraestructura que ayudaba. Se veía que los maestros disfrutaban mucho esa enseñanza. Recuerdo las clases de química, muy rígidas y estrictas; la maestra tenía una especie de sabiduría para dejar que uno tomara decisiones y se arriesgara. Era implacable en sus clases”.



El doctor en Filosofía señala que el CCH estaba configurado como un pequeño campus, y eso implicaba una forma de vivirlo, casi ajeno a la Ciudad de México. Entre sus recuerdos más gratos, Oliva rememora los grupos que se juntaban en las jardineras, los espacios abiertos y los puestos de comida.

“Tenía una lógica descentralizada. Era muy espontáneo, no se sabía bien qué era lo que iba a pasar y eso es algo que, ahora que lo pienso, me agrada. Es un espacio que me gustaría que estuviera recreado en más lugares”.

A la distancia, el Modelo Educativo del CCH, califica al docente, reacciona muy bien a épocas de crisis. “Logra, desde edades muy tempranas, formar estudiantes que pueden proponer nuevas alternativas de vida que no necesariamente tengan que ver con aquellas clásicas salariales y laborales o monogámicas en familia; creo que este tipo de modelos pueden dar propuestas a las crisis sistémicas en las que estamos ahora”.

Y ejemplifica: “Cuando era estudiante en el CCH salía a las 11 de la mañana, así que media hora más tarde estaba de nuevo en mi casa. Tenía que empezar a trabajar, desde cocinar hasta estudiar, y eso era algo a lo que me obligaba un poco el Colegio. Me imagino, hipotéticamente, que la actual experiencia drástica que pasamos puede ser mejor manejada por alguien que ha sido formado en un sistema más flexible y menos condicionado por el sistema presencial de enseñanza”.



## Un inicio a la participación

El académico recuerda que a su generación le tocó vivir una época muy interesante, políticamente hablando. “Existía un ala muy importante de profesores trotskistas dentro de Azcapotzalco, que trabajaban articuladamente. Fue la primera vez que vi un movimiento de izquierda trabajar dentro de su entorno laboral para los estudiantes y para ellos mismos. Eso llamó mi atención y desde el inicio ubiqué que era un grupo que tenía una propuesta académica y política interesante”, recuerda.

El ambiente universitario estaba particularmente centrado en el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario y a nivel nacional se vivía el descontento social por las elecciones presidenciales en el país. Ambas situaciones no fueron ajenas al ámbito *cecebachero*.

“Fui delegado al Congreso Universitario en 1990, representé a Azcapotzalco en la Mesa 1, que era sobre la Universidad. Me impresionaron mucho las intervenciones del doctor José Laguna y de Adolfo Gilly. Los viajes al sur de la ciudad me hicieron ver la urbe de otra forma. Nos juntábamos en la estación del Metro Rosario casi todos los delegados del norte y viajábamos hasta Barranca del Muerto, de ahí a Ciudad Universitaria. Esa conexión espacial que hicimos fue importante para nosotros”.

Al traer a la memoria la comunión con el Colegio, el investigador en Teoría crítica y marxismo; Estética y hermenéutica; Teoría de la cultura, y Relaciones entre filosofía y literatura, sostiene que esta relación no se ha terminado.

“Muchas veces, cuando mis estudiantes de la Facultad de Filosofía están por titularse, sale la pregunta ‘¿de dónde vienen?’, y una gran cantidad de personas son del plantel Azcapotzalco. Después terminan trabajando conmigo. Me imagino que hay una especie de afinidad inconsciente que nos acerca metodológicamente en las clases, es algo que me sucede y ya no me sorprende”.



# Un reto interesante

*Guadalupe Cordero, investigadora en geofísica planetaria*

**M**aría Guadalupe Cordero Tercero es investigadora del Instituto de Geofísica de la UNAM y orgullosa egresada del Colegio de Ciencias y Humanidades.

El plantel Azcapotzalco la recibió a principios de los años 80 en el primer turno, que iniciaba a las siete de la mañana. Ella recuerda los murales de la entrada, los edificios y los grandes jardines con jacarandas. Pero, sobre todo, los retos que el Colegio le impuso, como el que implicó hacerse responsable de su propia educación.

Guadalupe Cordero fue parte de la segunda generación que se convirtió en *cecebachera* en su familia, pues sus tías le contaron del sistema educativo, motivo que la convenció a elegir al CCH como primera opción.

Además, reconoce, desde pequeña le gustó leer y siempre ha sido “un poco autodidacta”, por lo que entrar al CCH no le fue difícil; más bien al contrario, se convirtió “en una experiencia bonita”.

“Teníamos muchas horas libres y en ese tiempo podía ir a la biblioteca, leer más libros en casa; la idea de *aprender a aprender* fue interesante. El Colegio incentiva la investigación y que los jóvenes nos hagamos responsables de nuestra propia educación. Todo lo que eso implica, sin duda, fue un reto interesante para una jovencita”, recuerda la académica.

Imaginar si es posible jugar fútbol sobre la Luna, si el mundo se terminara, cómo se mediría el tiempo, la velocidad, la longitud y la masa, fueron algunos detonadores para su incursión en la física, materia en la que profundizó gracias a sus profesores del área, pues de ellos escuchó por primera vez sobre Isaac Asimov, por ejemplo.

Las clases eran tan interesantes, afirmó la investigadora, que años más tarde, con sus alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, retomó estos ejercicios en su enseñanza.

“Algo que me impactó mucho fue la clase de Historia, pues antes sólo se había tratado de fechas y nombres. En el CCH fue sorprendente. Nos decían que no se trataba de buenos o malos, sino de intereses, y que había que concentrarse en analizar por qué se dieron estas circunstancias, cuáles fueron sus causas y las consecuencias. Fue un parteaguas interesante, una forma diferente de analizar el pasado”, contó.

La investigadora también recordó que cuando fue el momento de elegir una carrera, se les compartió a los alumnos una carta donde les pedían que consideraran aquellas profesiones que implicaran un reto.

“Es decir, que no nos conformáramos con sólo estudiarla para mantenernos, sino que fuera realmente un desafío donde desarrolláramos todo el potencial que teníamos, pues a la larga la recompensa valdría mucho la pena. Me decidí a estudiar física y, realmente, jamás me he arrepentido de haber hecho esa elección. La física es una belleza, siempre me asombra”.

## **Trabajo en equipo**

A propósito del 50 aniversario del CCH, la investigadora en geofísica planetaria destaca que su principal acierto es decirle a los jóvenes que deben hacerse responsables de sí mismos y de su propia educación, a pesar, incluso, del profesor, y eso sirve para toda la vida.

“Es una transición y no es fácil, sobre todo en estos momentos, cuando muchos chicos dudan de encontrar un trabajo en el futuro. Hay que hallar formas de entenderlos en sus preocupaciones, sus entornos; no hay que juzgarlos, hay que animarlos y ayudarlos a seguir adelante”.

En este sentido, aconsejó trabajar en equipo, pero no bajo la perspectiva de la competencia, “sino transformar esa sinergia en apoyo, motivar a que todos los estudiantes se ayuden entre sí, no que se pasen las tareas, sino que se enseñen unos a otros. Cada uno tiene habilidades para algo. En lugar de motivar la competencia, que sea el apoyo mutuo, que caminen todos y que no dejen que el otro se quede atrás”.

Y llamó a los jóvenes a confiar en sus sueños y su fuerza, y a que busquen la mejor manera de conseguir lo que quieren. “Aunque las cosas vayan mal, que aprendan a ser resilientes, porque de eso se trata la vida.



El éxito es levantarse todos los días y decir: ‘hoy voy a aprender algo nuevo y dar lo mejor de mí, a disfrutar cada una de las cosas simples’, ya que todo eso es aprender a vivir profundamente.”

La académica no dejó de expresar el gran cariño que le tiene al CCH. “Uno de mis sueños es regresar al plantel Azcapotzalco a impartir clases o charlas”.

Mientras tanto, observar el bonsái de jacaranda que cuida en su hogar, la remite con alegría y nostalgia a su CCH, a aquellos jardines de los recuerdos de su adolescencia.



# Experiencia motivadora

*José Martínez Cruz, defensor de los derechos humanos*

**J**osé Martínez Cruz, egresado del plantel Azcapotzalco, trabaja por la defensa los derechos humanos en Morelos y es extitular de la primera visitaduría de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Del Colegio de Ciencias y Humanidades recuerda experiencias motivadoras que le enseñaron la importancia del estudio, así como a desarrollar la capacidad de integrar equipos, investigar y debatir. “Fue ahí, justamente, y como dice Rigoberta Menchú, ‘donde me nació la conciencia’”.

Martínez Cruz rememora aquellos momentos que le causaron sorpresa y lo impresionaron, pero, sobre todo, transformaron el rumbo de su vida.

“Presenté mi examen pensando en que entraría a la Preparatoria 9, pero en ese año Pablo González Casanova lanzó la convocatoria para la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. Después me sorprendí: me asignaron al nuevo Colegio. De inmediato me asaltaron las dudas. Y no era el único, muchos se preguntaban lo mismo. Al día siguiente de iniciar las clases comenzamos con asambleas, cuestionando qué era el Colegio”.

Y fue entonces, refiere, cuando empezó la inquietud. “No sabíamos todas las novedades que implicaría estar en este sistema educativo, en términos de pensamiento crítico, de investigación, de romper esquemas. Todos estos elementos empezaron a salir rápidamente de los maestros y maestras que tuve la suerte de tener. Eran egresados de la Universidad y la mayoría de ellos había participado en el movimiento estudiantil de 1968”.



## Maestros de vida

La mayoría de los profesores eran muy jóvenes y de ideología marxista, evoca Martínez Cruz. Entre ellos, tres fueron fundamentales en su formación: “Jorge Peña Rodríguez, del Taller de Redacción, quien retomaba la frase escrita en los muros de La Sorbona en París; Jorge Ortiz, del Taller de Lectura, que a partir de los clásicos nos hacía comprender la estética, la ética y el arte de la antigüedad hasta la era moderna, como la libertad de crear y transformar, y Alicia Sepúlveda, de Historia, quien nos motivaba a estudiar los acontecimientos del pasado para que valoráramos que la historia no era un perro muerto, sino que era una raíz que nos marcaba, eran los antecedentes y teníamos que educarnos en el conocimiento profundo y objetivo de la realidad y, al mismo tiempo, hacer el esfuerzo de la interpretación”.

Todos ellos, afirma, fueron sus maestros de vida, con quienes comprendió que “cada uno tiene que forjar su propio destino y las enseñanzas perduran, si se llevan a la práctica”.

“Los maestros actuaban en función de su experiencia y conocimiento, y se atrevían a hacer cosas distintas de lo acostumbrado. Desmitificaban la imagen del profesor. Con ellos aprendí la importancia de la militancia, es decir, de asumir en la práctica un compromiso con lo que uno piensa, y también en términos políticos partidarios”.

Y aunque sólo había tenido referencias del movimiento del 68 por parte de su hermano, una vez que entró al CCH se abrió todo un mundo de conocimiento.



“Fue conocer lo que estaba pasando realmente en el país a partir de las asambleas, de las lecturas de los periódicos. Al principio no entendía muchas cosas, entonces escuchaba mucho, no hablaba, trataba de aprender más, pues el conocimiento es saber escuchar. Y me daba de bruces, me llenaba de dudas, pero, al mismo tiempo, me despertaba más el interés, la inquietud, las ganas y el gusto por participar”.

En aquel momento, el país vivía momentos convulsos y el CCH era el centro de muchas discusiones, sostiene el activista, quien recuerda que constantemente se llevaban a cabo asambleas generales sobre los problemas políticos y sociales.

## **Transformar la realidad**

El también coautor de *Alerta de violencia de género en Morelos. Violencia institucional: Entre la dilación, la omisión y la ignorancia*, ha seguido su formación de manera autodidacta y se ha enfocado en cómo la historia influye en las luchas de los sindicatos, los pueblos, las organizaciones feministas y los derechos humanos.

Ante la celebración por el 50 aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades, Martínez Cruz sostiene que aunque no puede hablar por los más de un millón de personas que han egresado de esta institución, conoce a muchos que están participando en diversos espacios, tratando de influir en lo social e intentando transformar la realidad.

Por todo ello, invitó a los jóvenes *cecehacheros* de hoy a que vivan su tiempo, a que hagan su mejor esfuerzo, ya que les será útil para toda su vida y, por supuesto, que se diviertan, gocen, amen profundamente, pero al mismo tiempo construyan su propio destino.

“Obviamente, hay un sistema, una sociedad, pero cada uno, de alguna manera, puede forjar su propia identidad, su propio destino, abreviar en raíces propias y tener un conocimiento amplio, hacer su mejor esfuerzo en escuchar a los demás, aprendiendo y amando profundamente cada cosa que hagan”, aconseja el egresado del plantel Azcapotzalco.



FRIDA KAHLO  
ZARRAGA  
SEBASTIAN  
RODRIGUEZ HUNA  
ALBERTO GIRONELLA  
FRANCISCO CURZAS  
TAMAYO  
HERRAN

La Ciudad Ancestral de Mexico  
SAVATRO DE GIRONELLA - VISUAL VICTOR

# Pasión por comunicar

*Víctor Sánchez Baños, columnista*

**V**íctor Sánchez Baños es egresado de la segunda generación de estudiantes del plantel Azcapotzalco. Ha sido columnista en los periódicos *La Crónica* y *Milenio*. Escribe en *El Heraldo de México* y en el portal digital Poder y Dinero. Además, conduce su propio noticiero en mvs Radio y es comentarista legislativo en ADN 40.

*El excechachero* afirma que fue en el Colegio de Ciencias y Humanidades donde encontró una importante formación profesional e ideológica, lo que le ayudó a consolidar las bases fundamentales para su adultez.

“Ahí descubres quién eres, comienzas a darte cuenta de que tienes un universo abierto y que tu alma no tiene límites, puedes llegar a donde sea. Por eso es importante que los jóvenes sientan libertad, está en sus manos hacer buen uso de ella, porque es lo único que nos hace sentir auténticos seres humanos”, refiere Sánchez Baños.

El abogado de formación recuerda que en el cch participó en una Opción Técnica: Redacción de información periodística, actividad en la que era el único estudiante y donde, considera, se abrió paso al mundo intelectual del país.

“Hacía resúmenes de libros para el periódico *Novedades*, y esto despertó en mí la necesidad de continuar escribiendo toda mi vida. En lugar de estudiar periodismo preferí Derecho, para tener una especialización y escribir con conocimiento y no con superficialidades, como desafortunadamente muchos hacen en México”.

## Sistema educativo

El sistema educativo del Colegio, afirma Sánchez Baños, era diferente; las clases eran abiertas, se calificaba por las exposiciones y por las intervenciones en clase, más que por el hecho de responder un examen.

“Los planteles del CCH no son fábricas de enciclopedias rodantes, sino de cerebros pensantes y me gustaba muchísimo, porque te enseñaban a razonar”.

En este ambiente escolar, los profesores eran una parte esencial. En ese sentido, Sánchez Baños recuerda a Juan Recio Zubieta, quien después fue director del plantel.

“Muy joven aquel maestro y ya tenía la idea de cómo cambiar las estructuras generales de la educación; otro era Alfredo Jiménez, que impartía Lectura de Clásicos. Con él interiorizamos muchísimo lo esencial del teatro y del cine experimental; llevamos a los clásicos a algo más práctico, más divertido”.

El Colegio también significó comprender lo que tenía a su alrededor. “En aquel entonces me consideraba un adolescente de izquierda. Desafortunadamente lo que para mí era ideología de pronto un día se cayó de la cúspide y se fue al infierno. El impacto que tuve en ese momento fue el inicio de mi pragmatismo sobre las cuestiones ideológicas”.

Hoy, gracias a sus conocimientos en finanzas y leyes, el periodista ha encontrado una opción para mejorar las condiciones sociales del país a través del planteamiento de una economía social más justa.

La coyuntura social y política de los años 70, afirma Sánchez Baños, marcó la manera en que se desarrollaban las clases en el CCH. En este sentido, refiere que el gobierno de Luis Echeverría veía con temor al Colegio de Ciencias y Humanidades, principalmente porque sus maestros eran herederos del movimiento estudiantil de 1968, muchos de ellos perseguidos políticos, y otros habían vivido el llamado *Halconazo* en 1971.

“Eran muy jóvenes, nosotros teníamos 15 años y ellos 22 o hasta 25 los más ‘viejos’. Tenían un concepto ideológico muy fuerte de izquierda. Al darse cuenta (el gobierno) de que los cerebros pensantes estaban cada día más con mayor lucidez y que había una élite del conocimiento en el Colegio, surgieron grupos de porros y de izquierda muy radicales. Y se registraron huelgas, condiciones para que los muchachos no tuvieran la oportunidad de reunirse y de estar organizados”, rememora.



## Libertad orientada

En sus cincuenta años, el CCH es vigente, afirma, “y lo es porque siempre hay que estimular la creatividad, que el joven busque, investigue, razone, pues el conocimiento entra por el razonamiento, no por la imposición. Si se razona, se entenderá para toda la vida; si sólo se aprende de memoria, a lo mucho dura un año”.

Y tiene futuro, sostiene, “siempre y cuando todos aquellos que tienen intereses en controlar a los estudiantes dejen de meter las manos”.

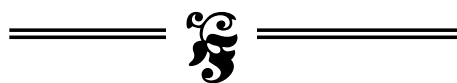
Otro aspecto importante, considera, es que el gobierno dé mayores recursos a la Universidad para la investigación, “y que los planteles del CCH se conviertan en entes de investigación, como en su origen, algo que después desapareció. Los jóvenes pueden hacer mucho más, pero lo más importante es que los dejen hacerlo. Más que vigilar, se debe dar libertad, pero una libertad orientada”.

Para concluir, el periodista hace un llamado a los *cecebacheros* a que sean libres.

“En alguna ocasión, José Revueltas, un hombre de izquierda y preso político, dijo mientras estaba en la cárcel: ‘podré estar preso, pero nunca dejaré de ser libre’, y eso es lo importante, podrán estar en casa por la pandemia, pero nunca dejarán de ser libres, porque es una condición que se va conquistando”.



PLANTEL  
**Naucalpan**







# El CCH facilita el saber

*Claudia Daniela Carreño Arias, enfermera*

**S**u actual desempeño como enfermera calificada en Berlín ha dejado huella: ella siempre tuvo claro que lo suyo era servir a los demás. Claudia Daniela Carreño Arias perteneció a la generación 2011 del plantel Naucalpan, y estudió Enfermería en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

En 2017 ingresó a trabajar al Hospital ABC como enfermera general en el área de ginecología, donde atendió a pacientes de distintas nacionalidades: ingleses, indios, argentinos, brasileños, estadounidenses, entre otros.

En el último año de su carrera universitaria, Claudia Daniela se enteró de la convocatoria para médicos y enfermeros en Alemania, por lo que se propuso sacar su título y lo consiguió con éxito.

Al respecto, relata en entrevista: “Me di cuenta de que disfrutaba mucho trabajar en un ambiente multicultural y, como a los alemanes les encanta la cultura latina, apliqué para un programa de enfermería en la capital alemana y afortunadamente fui aceptada”.

En 2020, Daniela Carreño cumplió su sueño y entró a trabajar en el Charité Campus Virchow Klinikum, de Berlín, uno de los hospitales más grandes e importantes de Europa, y de los pocos que sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial.

## **Los mejores años de su vida**

El día que entró al Colegio de Ciencias y Humanidades, Daniela no entendía lo que significaba el concepto *aprender a aprender*. Sin embargo, recuerda, al egresar comprendió el significado cabalmente.



“El Colegio te facilita el saber, desde lo básico hasta lo extenso. Los profesores no te lo dan todo, te orientan. Ninguno te obliga a aprender, por eso yo aprendí alemán de forma casi autónoma. El alumnado en el Colegio de Ciencias y Humanidades es multicultural, tuve compañeros de diferentes etnias y distintas clases sociales”.

Y añade: “Hoy todos son profesionistas; también recuerdo a mi profesor Jorge Andrés González Torres, quien me ayudó a sacar adelante la materia de Cibernética y siempre me escuchó”.

La egresada de Naucalpan recuerda que, si bien la Facultad de Medicina le dejó huella como profesionista, fue su paso por el Colegio el que marcó su vida.

“La experiencia me permitió adaptarme al Charité en medio de compañeros y compañeras de distintos países. La apertura para aprender cosas nuevas está en tu mente y el Colegio de Ciencias y Humanidades me dejó todo (...) el CCH Naucalpan siempre ha estado conmigo y si pudiera regresar el tiempo volvería a estudiar en sus aulas”, recordó Claudia Daniela Carreño Arias.

## **Una nueva etapa**

El 18 de noviembre de 2020, en plena emergencia sanitaria por la pandemia ocasionada por el Covid-19, la enfermera mexicana comenzó una nueva etapa que, reconoce, “se dice fácil, pero no fue así”.

No obstante, un factor que la benefició fue que en Alemania el índice de empleo comenzó a recuperarse una vez que la pandemia parecía haber cedido en Europa. “Lo bueno es que el personal del hospital Charité nos acompañó a los mexicanos en el cumplimiento de todos los trámites”, destaca.

En casi siete meses, aprendió alemán básico en el Goethe Institut Mexiko y logró certificarse según los estándares europeos. En la actualidad atiende pacientes en el área de servicio de ginecología y obstetricia, donde los partos, asegura, son paradójicamente “algo muy novedoso”.

“Me siento orgullosa de trabajar aquí, cerca de uno de los virólogos con mayor influencia en el desarrollo de la vacuna contra el coronavirus”, narra la egresada del plantel Naucalpan.

“En Alemania reconocen y dan valor a mi trabajo y me respetan como enfermera. No busco sustituir a los doctores, cada quien hace lo suyo, pero es muy satisfactorio saber que las personas con las que trabajas valoran lo que eres. Tengo un sueldo de 900 euros mensuales, pero podría ganar más al término del procedimiento de homologación como enfermera”, contó la orgullosa *cecebachera*.

Daniela Carreño está convencida de que pasará todas las pruebas burocráticas, pues posee los conocimientos necesarios. “Siempre trato de hacer lo mejor para salvar las vidas humanas. A la par sigo estudiando; la escuela es muy complicada y no cualquiera entra; sólo si te aplicas y encuentras muchas especialidades y posgrados para enfermeras”, subraya.



# Un modelo visionario

*Eduardo Peñalosa Castro, exrector de la UAM*

**E**duardo Peñalosa Castro perteneció a la generación 1973 del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan. Es licenciado y maestro en Psicología, y doctor en Psicología educativa y del desarrollo por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha publicado libros y artículos especializados en las áreas de Cognición, Aprendizaje Complejo y Educación mediada por tecnologías; además, cuenta con el nombramiento de Investigador Nacional del Sistema Nacional de Investigadores.

Peñalosa Castro también fue rector de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Sus estudios en el Colegio de Ciencias y Humanidades, asegura, fueron determinantes para su desarrollo profesional. En el CCH aprendió sobre el comportamiento del ser humano y la libertad en la toma de decisiones.

“Mi educación básica estuvo enmarcada en un ambiente seudomilitar y lo primero que vi en el primer día de clases en el CCH fue un ambiente de total libertad. Estudié en el primer turno, entraba a las siete y salía a las once de la mañana; después podíamos ir a la biblioteca o a donde uno quisiera.

“Algunos alumnos no entraban a clases. Había un ambiente de total libertad. La semilla *cecehachera* que sigo conservando a la fecha es este respeto a la libertad y a la autonomía”, relata el doctor en Psicología Educativa por la UNAM.

Peñalosa Castro valora la semilla *cecehachera* que dota de pensamiento crítico, mediante el Modelo Educativo del Colegio. “En tiempos de pandemia la flexibilidad de este modelo es un elemento importantísimo. Esta modalidad ayuda a la transición, que en sí misma es flexible, en la que estamos instalados la mayoría”.



La flexibilidad, dice Peñalosa, está en sintonía con la forma actual de hacer las cosas con libertad y autonomía, “y estos elementos son fundamentales para que un alumno sea exitoso”.

Así que, insiste, “libertad, autonomía y pensamiento crítico son elementos que hoy están a la orden; muy importantes en la modalidad de educación en línea que se está implementando en las universidades”.

## **Habilidad de pensamiento**

Para el doctor Eduardo Peñalosa la educación en línea es una modalidad remota que se favorece con las habilidades de pensamiento que adquieren los alumnos del CCH.

“Habilidades ‘blandas’, como le llaman en algunos lugares, que permiten enfrentarse a esta nueva forma de educación. Ayuda en ese y muchos otros sentidos, pero en la modalidad a distancia, en la modalidad que estamos viviendo ahora, ayuda mucho la enseñanza que se adquiere del Colegio”.

El egresado de Naucalpan asegura que, posterior a la pandemia, las cosas no serán iguales, pues “habrá un impacto de esta forma de enseñanza” que llevará a los alumnos hacia “una modalidad híbrida

o mixta en donde vayamos a la escuela una o dos veces a la semana” y con eso será suficiente.

Por ello, afirma el exrector de la UAM, es necesario contar con habilidades de pensamiento, autonomía y flexibilidad para que los alumnos aprovechen las posibilidades de la nueva enseñanza en línea.

“En ese sentido, el CCH tuvo un modelo visionario. Por supuesto que la enseñanza en valores y todo esto que recibimos en casa también es muy importante. La educación se conforma de todos estos elementos”.

“Estos dos grandes elementos son fundamentales y yo creo que sí estamos migrando a una nueva modalidad de *aprender a aprender*. Como se están dando las cosas en la actualidad, implica un cambio total del conocimiento en las disciplinas donde trabajamos”, añade.

Además, el académico afirma que el internet y las nuevas tecnologías ayudan a que el conocimiento de los alumnos esté actualizado, pero advierte que es necesario “saber distinguir entre lo que es cierto y lo que no”.

“Hay una postura visionara en ese sentido y está ayudando mucho en estos momentos terribles, pero hay algunas cosas que vamos a rescatar y esta es una: el nuevo paradigma de *aprender a aprender*, la nueva forma de acercarnos al conocimiento”.

Con motivo del 50 aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades, el doctor Peñalosa afirma que se siente muy agradecido con el Colegio, ya que fue en las aulas del plantel Naucalpan donde aprendió cosas fundamentales para el resto de su vida.

“Estuve ahí tres años de mi vida que fueron fundamentales y ahí aprendí muchas cosas acerca de cómo debe comportarse en la educación el ser humano, y eso me marcó para el resto de la carrera que estoy ejerciendo”, concluye el académico.





# Motivo de orgullo

*Eduardo Bohórquez, director de Transparencia Mexicana*

**E**duardo Bohórquez, egresado del plantel Naucalpan, generación 1987, se licenció en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM y obtuvo la maestría en Estudios del Desarrollo por la Universidad de Cambridge, en Inglaterra; desde 1999, el *excebachero* es director ejecutivo de la asociación civil Transparencia Mexicana, dedicada a combatir la corrupción en México.

“Siempre pensamos que la Preparatoria era el lugar indicado si uno quería ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México, por eso fue una sorpresa para mí ser aceptado en el tercer turno del plantel Naucalpan; ese estupor se transformó después en motivo de orgullo”.

“Había escuchado, por el doctor González Casanova, del proyecto del Colegio, una pedagogía distinta en el bachillerato, pero nunca lo conecté conmigo. Eres muy joven y no logras entender lo que eso representa en la práctica”, contó el egresado.

En la secundaria, agregó Bohórquez, estudió en la Anexa de la Normal Superior de México, una de las escuelas mejor evaluadas en las pruebas estandarizadas.

“Era muy estricta. La parte de la experimentación pedagógica no me resultó ajena al ingresar al Colegio, lo que me resultó difícil fue el número de horas. Era pequeño, tuve que reorganizar mi rutina personal y académica”.

“Yo empecé a jugar basquetbol en el CCH porque en las mañanas me podía ejercitar, eso me ayudó mucho en la socialización, había la sensación –y creo que es uno de los problemas más complejos de nuestro sistema educativo– que, si ibas en la tarde o noche, importaba menos lo académico, los de la mañana eran aplicados y los de la tarde, los flojos o

vagos. Otro de los estigmas que la misma comunidad reforzaba es que había planteles de lujo y los populares”, añadió el egresado.

## **Autogestión del aprendizaje**

Para el director de la asociación civil Transparencia Mexicana, el Modelo Educativo del Colegio es de suma utilidad ya que ayuda a reforzar la importancia de autogestionarse en el aprendizaje pues, asegura, “nadie te va a estar persiguiendo”.

Este sistema, mencionó, le ayudó a adaptarse con mayor facilidad en sus estudios de maestría, en la Universidad de Cambridge, en Inglaterra.

“Pude estudiar en un sistema parecido. El Colegio fue un adelanto de lo que viví en el Reino Unido, donde lo que importa es tu capacidad de investigar, de aprender, de conectar ideas. Creo que profesionalmente también, pues no esperas que te pidan cosas, tú buscas cómo construir realidades alternas a las que tienes y puedes ayudar a otras personas a construir a partir de ello”.

Entre otras cosas positivas que Bohórquez destaca de su paso por el CCH es a los profesores, que entienden su disciplina y logran hacer interconexiones con otras áreas académicas. “Fueron los que más me marcaron. Por ejemplo, en Historia podían utilizar la representación teatral para enseñar la Revolución francesa”.

Además del tema pedagógico, considera, la esencia del Colegio es su diversidad. “Nuestro país es muy complejo, no cabemos en una etiqueta, fue un punto para encontrarnos en muchas cosas. Pasamos la frontera mental del Estado de México y otros municipios. La diversidad socioeconómica y sociocultural de los que estábamos ahí es la riqueza de la Universidad. El CCH te expone a muchas realidades. Tu socialización se vuelve muy distinta”.

El maestro Bohórquez, quien también imparte cursos sobre procesos de transparencia y rendición de cuentas en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, aseguró que una de las cosas más gratas del CCH fue el premio que lo llevó a conocer la supercomputadora Cray.

“Cuando entendí la capacidad de procesamiento y los temas que se discutían, reconsideré a la UNAM. Estaba abriendo brecha en todos los temas de cómputo y académicos. No era algo de Europa o los gringos, era algo que estaba en mi Universidad”.



En términos de participación política, señaló que su experiencia como consejero en la huelga de 1987 fue interesante, aunque los de primer ingreso no llevaban “la voz cantante”.

“Fue la oportunidad para conocer a los líderes del movimiento y también sus contradicciones. Entendí que había causas justas y política electoral, que un movimiento tiene un lado que sirve al poder y otro que es más genuino.

“Darte cuenta muy temprano te quita la inocencia de sacralizar estos movimientos o denostarlos. Me sirvió para escoger mis batallas, que desde ese momento fueron por una democracia radical. Mi trabajo es luchar contra la corrupción y la desigualdad. En Transparencia Mexicana trabajamos con muchos voluntarios, tenemos equipos de diversos profesionistas.

“Actualmente, el gobierno alemán invierte en el municipio de Naucalpan para un relleno sanitario. Banobras y la presidenta municipal nos han pedido ayuda para que dicho proyecto reduzca todos los riesgos de corrupción”, concluyó el experto.



# El CCH en las venas

*Israel Pichardo Casas, investigador en Harvard*

Israel Pichardo Casas es egresado del CCH plantel Naucalpan. Estudió la licenciatura en Investigación Biomédica Básica en la UNAM y un doctorado en Biología Molecular y Neurociencias. Actualmente, es investigador postdoctoral en el Departamento de Genética de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard.

También participó en proyectos educativos de biotecnología en México y Estados Unidos, algunos incluyen la detección de variantes génicas del virus SARS-CoV-2, el estudio de metagenomas con aplicaciones clínicas y agropecuarias, criptomonedas biotecnológicas y métodos de rejuvenecimiento por reprogramación molecular.

Pichardo Casas cuenta que su relación con el Colegio y su interés en la biología siempre estuvieron de la mano. Cuando era niño disfrutaba de hojear los libros de zoología, ecología o anatomía que tenía en casa. Además, le gustaba estudiar esquemas, aprender términos y ver documentales.

“Veía con avidez documentales que mi papá grababa para sus clases, pero los viajes que mis papás organizaban me marcaron indeleblemente. Ambos biólogos por la UNAM y profesores del Colegio me inculcaron implícitamente un amor científico por lo vivo. Ya sea al escucharlos en sus clases o bien por las descripciones detalladas que ofrecían. Esto complementó extraordinariamente mi educación formal”, cuenta el *excebachero* destacado.

Israel siempre estuvo cerca del CCH, “visitando sus aulas y jardines” cuando sus papás lo llevaban consigo. Finalmente, en 1995 logró entrar a la UNAM y desde entonces se sintió “como un miembro oficial del club más prestigioso del país”.



“Mis cursos los realicé en el CCH Naucalpan bajo un enfoque autodidacta, de trabajo en equipo, de investigación participativa, de cuestionamiento continuo, y con amplia libertad para usar el tiempo como quisiéramos. Aquí, mi círculo de amigos se diversificó, cultivé amistades que aún frecuento, conocí a personas de diferentes estratos socioeconómicos, de formas de pensar, de vestirse y de actuar”.

Pichardo Casas reconoce su paso por el CCH “como una de las etapas más divertidas y formativas” de su vida. En el plantel Naucalpan logró disfrutar su adolescencia y, al mismo tiempo, mantener buenas calificaciones, requisito que, afirma, es indispensable para acceder a oportunidades importantes en el futuro.

## **Movimientos de protesta**

El *excecebachero*, quien hoy en día estudia la identificación de nanoproteínas que ayuden a revertir algunos aspectos del proceso de envejecimiento, cuenta que en esta época también vivió una serie de movimientos de protesta que paralizaron las clases en más de una ocasión, “algunas veces con violencia, otras con razón”.

“Esto me permitió apreciar mejor el valor de la diversidad y la tolerancia siempre presentes en la Universidad, pero también me sensibilizó socialmente”.

De su trayectoria, Pichardo cuenta que fue en 1998 cuando optó por estudiar una carrera científica e ingresar a la licenciatura en Investigación Biomédica Básica de la UNAM, “una etapa muy retadora donde aprendí a desarrollar y comunicar proyectos de investigación”.

“Posteriormente, en 2004, decidí hacer un doctorado y me especialicé en Biología molecular y Neurociencias, estudiando la expresión de genes en los puntos de contacto en donde ocurre la comunicación neuronal”.

Esta experiencia, cuenta el doctor, lo acercó a investigadores y formas de hacer ciencia única, a usar nuevas herramientas y obtener información como nunca.

“Todo ello me ha brindado una oportunidad única para cambiar al mundo de una forma positiva, más significativa y, de paso, retribuir todo lo que he aprendido”, concluye.





# Cimientos para el desarrollo

*Leticia Luna, directora de la Coordinación  
Nacional de Literatura del INBAL*

**L**eticia Luna, poeta y actual directora de Coordinación Nacional de Literatura del INBAL, egresada de la generación 1982 del plantel Naucalpan, está convencida de que el Colegio de Ciencias y Humanidades le dio cimientos para el desarrollo de su vida profesional.

“Cuando llegué al CCH nos dieron un curso sobre el sistema *aprender a aprender* y lo he aplicado en todos los aspectos de mi vida (...). Esa curiosidad por la investigación en cualquier área me ha ayudado a sobrevivir en el ámbito laboral y a solucionar problemas epistemológicos, metodológicos y estéticos a lo largo de mi carrera como escritora”, contó en entrevista la periodista y poeta.

Ese método, añade, acerca al alumno con el conocimiento mediante los libros, lo cual “es maravilloso”, ya que permite al lector “abrir otras ventanas bibliográficas”.

“Descubrir que el CCH tenía un acervo de 40 mil ejemplares en aquella época fue para mí un oasis. Mientras mis compañeros cargaban bajo el brazo libros de Carlos Marx, yo traía a Miguel de Cervantes o a Carlos Fuentes. Años después resultó que había leído más obras de Marx que muchos de mis compañeros activistas”, cuenta Leticia Luna, quien es licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva por la UNAM; maestra en Creación Literaria por el Centro de Estudios Casa Lamm-SEP y está titulada en el posgrado de Estudios sobre Literatura Cubana (con especialidad en la obra de José Lezama Lima y Alejo Carpentier), en la ENA, de La Habana, Cuba.



## “Clases de altísimo nivel”

A 50 años de su fundación, el CCH merece hacer un reconocimiento a las y los maestros, dice Luna.

“Muchos participaron en el movimiento estudiantil de 1968 y nos dejaron un legado invaluable. Transmitieron la tradición del conocimiento, no sólo político, sino en todos los ámbitos. Siempre me incliné por las humanidades, pero reconozco que las otras clases eran de altísimo nivel”.

La poeta, ensayista, editora y docente recuerda, sobre todo, las clases de Historia, de la maestra Piedad Solís; las de Química, con Agustín Valdés Olmedo; las de Lectura y Redacción, con la maestra Yolanda, y las de Economía, con Héctor Romero. Caso aparte, añade Leticia Luna, fueron las prácticas de campo, donde la parte vivencial fue inolvidable.

“El maestro Gamaliel Bello, de Ética, nos llevaba a Oaxaca y a Veracruz. ¿Qué hacíamos? Como estábamos revisando el libro *El miedo a la libertad*, del psicólogo social Erich Fromm, ya teníamos bases para cuestionar acerca de nuestra condición de jóvenes en ese momento, de la situación económica del país, del futuro que nos esperaba, de cómo íbamos a reconstruir México... y todo alrededor de una fogata”.

“También recuerdo a mis compañeros, sobre todo a Jesús Ramírez Cuevas, actual Coordinador General de Comunicación Social y Vocero del Gobierno de la República, así como a los hermanos Octavio, Óscar, Guadalupe y Hena Moreno Corzo, actual agregada cultural de la Embajada de México en Austria.

“A Elizabeth Rodríguez, Rosalba López y otros más jóvenes como Ricardo Hech y Mónica Hernández, todos ellos con trayectoria en el activismo político, cultural o en la academia”.

## **Un plan de estudios novedoso**

Acerca del medio siglo de vida del CCH, Luna plantea que debemos rescatar la parte humana, “la parte de los profesores que nos transmitieron sus tesoros cognitivos, de métodos, de herramientas para desarrollarnos profesionalmente es algo insuperable”.

“Un ejemplo era el maestro Jorge Mondragón que, aunque no me dio clases, salía al jardín a seguir enseñando a sus alumnos y a los que no lo éramos. Todos aquellos que formaron a los estudiantes en Naucalpan merecen un reconocimiento y una reflexión sobre su trabajo. El plan de estudios que me tocó cursar fue muy novedoso; emerge en los años 70 y de los movimientos estudiantiles y los maestros que lo pusieron en práctica merecen un reconocimiento, porque gracias a ellos muchos alumnos logramos hacer una carrera”.

Ese método de *aprender a aprender* y cuestionar a través de las ideologías los paradigmas del siglo xx, añade la especialista, “incidió sobre mí no sólo en una actitud ideológica crítica y activa, sino también para transmitir esa curiosidad por el conocimiento a mis alumnos. Combinar las herramientas que me dio el CCH con el conocimiento del arte es lo que ha conformado mi cosmovisión del mundo y del momento actual que vive México”.



# Motivación intelectual

*Marco Levario Turcott, periodista*

**E**l periodista Marco Levario Turcott, actual director de la revista *Etcétera*, perteneció a la generación 1982 del plantel Naucalpan. Es egresado de la licenciatura de Ciencias Políticas de la UNAM y fue profesor en la Escuela de Periodismo Carlos Septién.

Levario Turcott afirma que su éxito actual se lo debe al CCH, pues fue en esta institución encontró que podía ser partícipe de su propia educación, y que ésta no consistía en escuchar ni digerir únicamente lo que dijera una autoridad.

“Representó para mí una motivación intelectual, que es la que he intentado continuar desde que tenía 15 años hasta la fecha, que tengo 54 (...). Mi éxito actual se lo debo al CCH, ahí están mis raíces. Me deslumbró una incipiente sociedad diversa que todavía no se expresaba dentro de las propias instituciones, pero ya con ofertas culturales y con una forma de convivencia que me impactó”.

## **Autoridad diluida**

Desde que llegó al Colegio de Ciencias y Humanidades, recuerda Levario Turcott, formó parte del Comité Estudiantil por la Representatividad.

“Considerábamos que el Colegio estaba incurriendo en algunos excesos y eso sigo pensando después de 39 años. El CCH se convirtió en receptáculo de muchos jóvenes que ejercían por primera vez la docencia y eso implicó, en muchos casos, un abandono del rigor intelectual. El descubrimiento de que los jóvenes podríamos tener una formación más libre fue aparejado del resquicio de lo que la educación significaba en sí misma: anarquía”, añade el periodista.



En el CCH de 1982, relata, “vivimos una dinámica en la que se diluía la propia autoridad y se confundía muy a menudo con autoritarismo. Lo que se genera es, siendo amables con el lenguaje, un enorme desorden en la propia dinámica de trabajo”.

Entre los recuerdos que el periodista tiene de su formación, destaca la convivencia con otros colectivos, el capital intelectual de algunos de sus profesores y la publicación de *Quehacer*, el primer periódico en el que colaboró, a los 19 años.

## **Aprendizaje a distancia**

Marco Levario, quien también ha colaborado en diarios como *El Nacional*, *Milenio* y *Unomásuno*, reconoce que “nos guste o no, vivimos en una sociedad digital”; sin embargo, “la educación en línea ha sido abordada de manera atropellada, desde la Secretaría de Educación Pública hasta la propia Universidad, mi *alma mater*”.

Asimismo, asegura que nos enfrentamos principalmente a tres problemas: “primero, la falta de infraestructura donde el o la joven pueda tener la conectividad para recibir educación a distancia y hay que improvisar. Segundo, la simulación en distintos usos y costumbres de la educación tradicional se expresa igualmente en la educación a distancia; se permite diluir el control que significa evaluación continua de los saberes aprendidos con riesgo de que se afiance la simulación”.

“Tercero, la falta de equipamiento y la falta de costumbre de los profesores de impartir clase en línea, podría dar lugar a una involución en la formación de nuestros propios saberes”.

Y añade: “si alentar la autoevaluación es una de las principales tareas del CCH, imaginemos la falta de herramientas para estudiar a distancia o la preocupación del estudiante por obtener un reconocimiento académico, aunque al final no haya correspondencia entre la calificación y los saberes aprendidos”.





# Constancia y disciplina

*Nitzaguie Yelalli Ceja Monter,  
campeona nacional de patinaje sobre ruedas*

A sus 19 años, Nitzaguie Yelalli Ceja Monter sigue manteniendo el título de 2019 como campeona nacional de Patinaje sobre Ruedas. A lo largo de su carrera deportiva, ha participado en seis campeonatos nacionales, tres veces en la Olimpiada Nacional de Patinaje sobre Ruedas y en cinco Copas de la Federación Mexicana de Patines sobre Ruedas (Femepar).

Nitzaguie Ceja es orgullosa egresada del plantel Naucalpan. Actualmente estudia un año de requisitos en Medicina para poder cursar Neurociencias, en Ciudad Universitaria.

La *excechachera* destaca que la pandemia, en su momento, no fue un obstáculo para su carrera deportiva; por lo contrario, ésta le ha permitido ordenar sus prioridades y planear su futuro.

“Aprendí a adaptarme a las clases virtuales, y gracias a ello he podido estar en otro estado entrenando y dedicándome a lo que me apasiona”, narra la deportista, quien también perteneció a la categoría Senior World Class, del Patinaje Artístico Sobre Ruedas.

*Nit*, como le dicen sus profesores y amigos, está convencida que los sueños se cumplen, pero hay que trabajar en ellos. Poco antes de ingresar a la Universidad, en plena pandemia, viajó a San Luis Potosí a continuar sus entrenamientos con el mejor instructor que hay en México, el italiano Lorenzo Vincenzo Salerno.

En esta clínica, cuenta la campeona, refuerza distintas rutinas, tanto de acondicionamiento físico, fuera y dentro de la pista, además de aprendizajes de la vida, el esfuerzo y la dedicación.



## Sobre ruedas

Los múltiples galardones de Nitzaguie Ceja Monter no la han hecho perder el suelo: ella siempre procura ser empática y humilde, valores que en todo momento la han llevado al éxito en el deporte.

Desde muy niña, la *excecehachera* destacada disfruta estar en las competencias. A lo largo de sus 19 años, ha cosechado preseas que la respaldan como campeona nacional en la categoría Juvenil “A” de Patinaje Artístico sobre Ruedas, al igual que un bronce en la Olimpiada Nacional y Nacional Juvenil 2019.

“No estaba entre mis planes competir y mucho menos ganar; sin embargo, mis entrenadores vieron en mí el potencial necesario para convertirme en una ganadora a nivel nacional y aquí estoy”.

Ceja Monter inició a practicar deportes a los tres años. Tomó clases de hawaiano, natación, clavados, gimnasia aeróbica y jazz, al tiempo que cursaba su educación básica. A los 11 comenzó en el patinaje artístico, y desde entonces los entrenamientos se convirtieron en parte de su rutina diaria.

Nitzi cuenta que cuando fue aceptada en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan, le tocó pertenecer al turno vespertino y tuvo que bajarle el ritmo de sus entrenamientos, esto afectó su rendimiento, la obligó a optimizar el tiempo y hacer a un lado las diversiones con sus amigos para practicar, aunque fuera sin ayuda de un entrenador.

La suma de esfuerzos le permitió viajar por todo el país y llevar una vida saludable, plena y de satisfacciones.

“No importa si haces una o 10 actividades, se trata de volver a intentar lo que te lleva a triunfar. Por más difícil que parezca el reto, nada es imposible, pero se requiere de la resiliencia para enfrentar las caídas, levantarse y comenzar de nuevo”.

“Me hace falta sentir esa adrenalina que te envuelve cuando estás a punto de salir a la pista y las miradas se concentran en ti; ese momento cuando todo se paraliza y pareciera que sólo eres tú y la música”.

Nitzague Yelalli, que también participó en seis campeonatos nacionales de patinaje artístico, tiene claro su doble reto como estudiante y deportista de alto rendimiento. El secreto, afirma, es la constancia y la disciplina.

“El patinaje me dio los mejores años; me formó y me sostuvo. Es increíble lo que el ser humano puede hacer, la magia, la sensación de libertad y emoción. Valió la pena cada segundo de esfuerzo y sacrificio, sin duda alguna”, concluye.



# Talento matemático

*Rodrigo Carrillo, desarrollador de tecnología 5G*

**R**odrigo Carrillo Ramírez es egresado de la generación 1988 del plantel Naucalpan. Estudió Ingeniería Mecánica y Eléctrica en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, donde se graduó con mención honorífica.

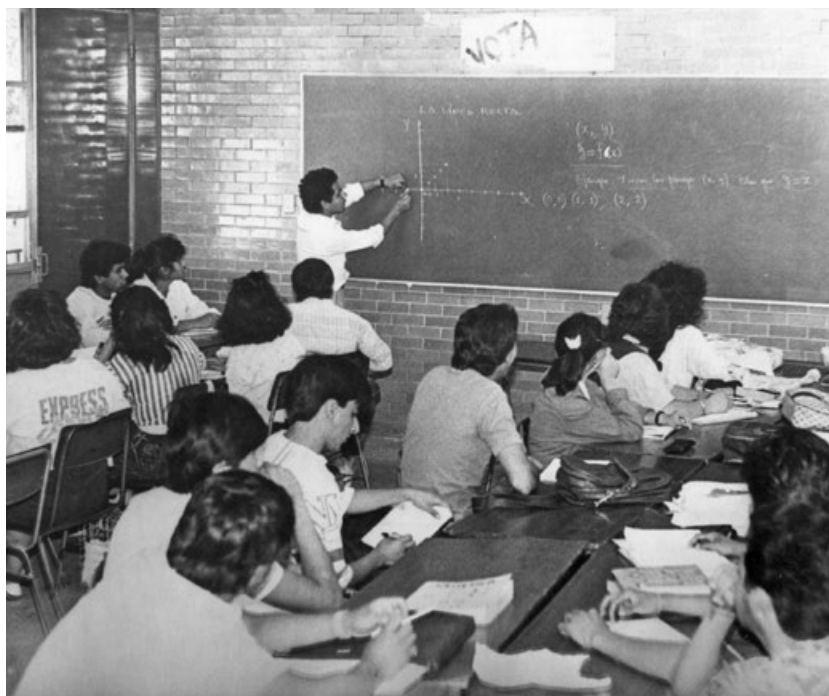
Después de haber participado en Jóvenes hacia la Investigación de la UNAM, diseñó el sistema de rastreo del satélite artificial UNAMSAT-1. También fue miembro del grupo técnico del Gran Telescopio Milimétrico convocado por la máxima casa de estudios y la Universidad de Massachusetts (UMass-Amherst), sitio donde estudió la maestría y doctorado en Electrónica y Computación, con especialidad en ingeniería de microondas.

Al término del doctorado, trabajó en Analog Devices Inc., compañía líder mundial en diseño de circuitos semiconductores para procesamiento de información, donde fungió como director de Proyectos del equipo de Diseño de Microondas.

Además, Carrillo Ramírez es parte del equipo responsable de la construcción de los elementos de medición para telefonía de quinta generación (5G).

Rodrigo lleva el Colegio de Ciencias y Humanidades en las venas: con él, suman 14 *excecebacheros* de su familia que, a lo largo de cuatro décadas, han encontrado en los números el eje rector de su vida profesional.

“Mi tía Arcelia, quien fue generación 1978, me preparó para el examen de admisión al CCH. Entonces no sabía que existía el Colegio, pero al entrar el ambiente me pareció muy interesante; en los números encontré todo”.



“Aproveché los espacios que me brindó el Colegio y participé en el Club de Matemáticas y en el de Ajedrez; obtuve el primer lugar en la Olimpiada de Matemáticas, el tercero en la Olimpiada Nacional y el segundo lugar en el Tercer Concurso Universitario de Ciencias en Física Aplicada”, añadió el egresado destacado.

Entre otros recuerdos, Rodrigo Carrillo Ramírez cuenta que al ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades solía cuestionar todo, y si en algún lugar desarrolló conciencia civil, fue en las aulas del plantel Naucalpan, donde recuerda que las clases de Ética lo ayudaron a pensar y a convertirse en un ser social.

“Siempre hubo alguien que te ayudara a resolver tus inquietudes. Tengo gratos recuerdos del maestro Javier Juárez Zúñiga. A los participantes del Club de Astronomía —sitio donde se construían los telescopios— nos llevó al Popocatepetl a ver las estrellas”.

“Aquellos telescopios newtonianos nos abrían las ideas; con ellos vimos Saturno y Júpiter. Desde entonces tengo mi propio telescopio y me acuerdo con mucho cariño del CCH”, rememora Rodrigo, quien también fue ingeniero de diseño en el Programa Universitario de Investigación Espacial.

Una de las cualidades que más destaca del Colegio de Ciencias y Humanidades es la habilidad de impulsar a los jóvenes a encontrar sus propias respuestas y a desarrollar un pensamiento crítico para su vida profesional.

“Tengo una influencia muy grande de mi familia, pero lo que nos dejó el CCH fue la forma libre de pensar, la habilidad para buscar nuestras propias respuestas, el pensamiento crítico”.

“Esto me ayudó para poner en alto a la Universidad Nacional Autónoma de México a través de seis patentes reconocidas a nivel mundial y a la impartición de presentaciones en conferencias internacionales, así como la publicación de artículos científicos”, afirmó Rodrigo, quien además es director de Diseño de Instrumentos para electrónica de ondas milimétricas en Teradyne Inc.

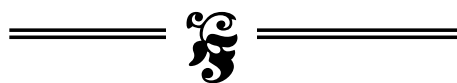
A los 50 años del Colegio de Ciencias y Humanidades, el *excebachero* destacado llamó a las autoridades del CCH a que se “continúe impulsando el libre pensamiento”, ya que “pensar de manera crítica sirve no solamente para resolver ecuaciones matemáticas, sino también para enfrentar cualquier problema que se presenta en la vida laboral, en la vida personal y la cotidiana”.

“Se requiere de muchas herramientas para resolver obstáculos, pero nosotros los *cecebachers* tenemos esa forma crítica, libre y contestataria de reaccionar y eso nos ha abierto las puertas. Este tipo de educación hace la diferencia”, concluye Rodrigo Carrillo Ramírez.





PLANTEL  
**Vallejo**





# Libertad de pensamiento

*Daniel Moreno, director de Animal Político*

**D**aniel Moreno Chávez es egresado de la generación 1981 del plantel Vallejo y actual director general del medio de comunicación digital *Animal Político*.

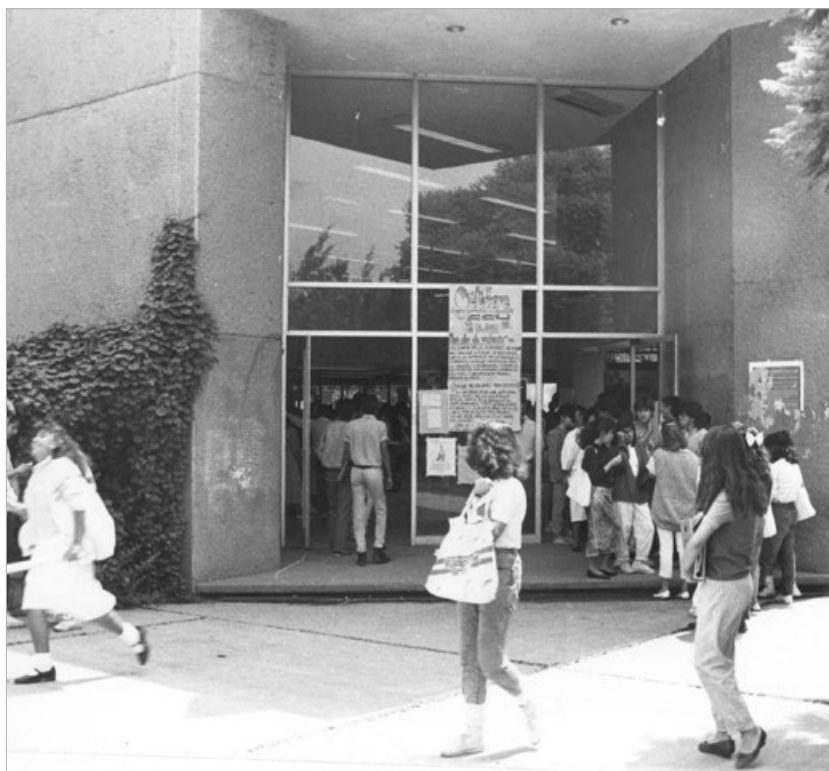
Para Moreno Chávez el CCH fue una escuela que le permitió conocer a muchos autores, mediante la lectura, y que le impulsó a interesarse en el periodismo mediante un elemento crucial para ejercerlo: la curiosidad.

“Cuando una escuela te abre las puertas de esta manera, te crea curiosidad por este mundo gigantesco, donde hay tantas cosas que conocer y aprender. El CCH me puso la semilla de no quedarme con lo que impartía el maestro, sino ir a más lecturas. Tuve la suerte de que cuando les expresaba que quería saber más del tema, me prestaban los libros. Entender los problemas centrales de este país, insisto, no sólo es verlos, sino cambiarlos y mejorarlos; estoy convencido de que es una enseñanza fundamental del Colegio”, narró el periodista.

Entre sus recuerdos más vívidos, también está el de sus profesores, quienes, reconoce, iban más allá del plan de estudios y se interesaban en que los alumnos conocieran más temas que los que estrictamente se estudiaban en las demás preparatorias.

“Leímos autores complejos que nos enriquecieron con lecturas de todos colores y sabores. En cine me abrieron un espacio cultural desconocido. Nunca leí tanto y a autores tan diferentes”.

El egresado del plantel Vallejo mencionó que, por diferentes razones, no pudo terminar su carrera, lo cual hizo más enriquecedora su experiencia en el Colegio de Ciencias y Humanidades, lugar en el que conoció a grandes amigos y a profesores con “pensamiento social y con la inquietud de que los alumnos entendieran la situación de desigualdad, pobreza y corrupción” con la lectura de muchos autores que le “cambiaron la vida en todos los sentidos”.



Además, añade, sus compañeros del cuarto turno –la mayoría más grandes que él– eran trabajadores, obreros, taxistas y empleados que buscaban superarse, lo que provocó a Daniel Moreno adentrarse en una realidad social distinta de la que provenía en los colegios de paga.

“Fue un shock cultural intenso, un aprendizaje importante, porque me sirvió para conocer otras realidades, conocer a personas que habían enfrentado dificultades distintas a las que yo había vivido”.

Por otra parte, el director del portal *Animal Político* rememora que en el Colegio de Ciencias y Humanidades los docentes los ponían a leer los periódicos, lo que impulsó su deseo por involucrarse en el mundo del periodismo.

“Conocí sobre géneros periodísticos y lo básico del tema, aunque no estaba en el plan de estudios. En ese sentido, el Colegio también me descubrió el periodismo. Yo creo que la esencia del CCH es la libertad de pensamiento, pues te encuentras a profesores y compañeros que permanentemente te retan a que crezcas intelectualmente, a que conozca más y estudies más, siempre desde una perspectiva social”.

“Las preparatorias tradicionales tienen el gran defecto de irse a lo básico, de no generar esta curiosidad, esta vocación por el estudio, por entender al país”, agregó.

El *excecebachero* recordó que reforzaba todos esos conocimientos adquiridos en las aulas mediante la lectura diaria en el transporte público, mismo que tenía que tomar todos los días, desde su casa en el sur hasta el plantel Vallejo.

Respecto a la invasión de noticias falsas y que los jóvenes no son muy rigurosos al escoger sus fuentes de información, Moreno Chávez concluyó que el bachillerato tendría que fortalecerse mucho en el acceso a datos confiables.

“Uno de los temas fundamentales hoy por hoy es enseñar a investigar, a diferenciar contenidos, enseñar, incluso, a profundizar, mostrar por qué la desinformación tiene los riesgos que tiene”, concluyó.



# Compromiso por el conocimiento

*David Torres, periodista*

**D**avid Torres es egresado del plantel Vallejo, generación 1980, y ha laborado como periodista y escritor durante más de cuatro décadas en diversas publicaciones de México y Estados Unidos.

Al CCH se refiere como una institución que le abrió las puertas a la disciplina académica y que le permitió adquirir un compromiso absoluto por el conocimiento. El plantel Vallejo fue su primera opción pues, asegura, “vivía al norte de la ciudad y sentía una fuerte atracción hacia la oferta del Colegio”.

“Desde la secundaria tenía referencias de su organización académica, de su filosofía de ‘aprender a aprender’ (...). En el CCH yo adquirí un compromiso absoluto, me quitó los miedos sobre el conocimiento y la práctica en toda mi vida, cómo aplicaría todo lo que estaba aprendiendo, cómo iba a entender y reconocer mi realidad inmediata. Fue todo un cambio, no puedo sino agradecerlo”.

David Torres, quien también trabajó para los diarios mexicanos *La Jornada* y *La Crónica de Hoy*, así como para revistas como *Casa del Tiempo* y *Macrópolis*, además de colaborar en el suplemento cultural *La Jornada Semanal* en su segunda época, afirma que desde la secundaria ya tenía la disciplina de estudiar y aprender, y el hecho de provenir de sectores de escasos ingresos lo obligaba a pensar en la escuela “como una tabla de salvación para un futuro personal, académico y laboral”.

El escritor y autor del poemario *Heredad de sombras* (2014) recuerda que durante su estancia en el CCH aprendió a seleccionar lo que más le convenía académicamente, “sin caer en el extremo de esa libertad que nos daba el Colegio, que nos permitía pensar y actuar”.

“Observaba que muchos de mis condiscípulos, por así decirlo, perturbaban el tren de conocimiento que algunos llevábamos, pero también fui muy selectivo al acercarme a los profesores que más me interesaban”.

Y en ese sentido, afirma que siempre tuvo el hábito de “anotar mucho, lo cual me sirvió después para mi profesión periodística para tener una disciplina académica y no irme por el libertinaje; tener ese espacio donde realmente se podía aprender mucho y no desperdiciar esa libertad para convertirla en algo que no me convenía, sino que me redituara académicamente. Hasta la fecha he sido así”.

El también editor en periódicos de Estados Unidos, como *La Opinión* de Los Ángeles, y *Al Día*, de Dallas, resaltó que cuando cursó sus estudios en el CCH le funcionó mucho el horario de siete a once de la mañana para conseguir un empleo y buscar estabilidad económica, con los problemas propios de combinar dos actividades a esa edad.

“Me curtió para ser más disciplinado en mis actividades personales y para formar equipos con mis compañeros de clase, sistema que nos permitía hacer frente a nuestras responsabilidades y realizar las tareas”.

El periodista mexicano recuerda con agrado que entre compañeros no había conflictos y que, pese a que todos tenían necesidades personales y familiares, en el CCH se abrían espacios para discutir, dialogar sobre las materias y la carrera que elegirían.

“Como una tribu académica, con intereses comunes y algunos con intereses particulares, como la filosofía, los deportes o literarios, nos enriquecíamos todo el tiempo, sin dejar de ser adolescentes. Y no había internet”.

Asimismo, considera que su generación es heredera del movimiento de los años 70 del siglo pasado. “Los profesores no eran activistas, pero sus clases eran dinámicas, discutíamos con ellos. En ellos encontré la inspiración para seguir aprendiendo. Me acercaba a los maestros de Lectura y Redacción, Filosofía, Ética, Historia del Arte, áreas que me interesaban y ellos siempre me dieron respuestas concretas sobre lo que yo buscaba. No era sólo una conversación plena, sino la recomendación de libros, películas, teatro. Ellos reforzaron mis intereses en lo social y económico”.

David Torres asegura que una de las fortalezas del CCH está en la adquisición y transmisión del conocimiento, “de perder el miedo a saber y poner en práctica lo aprendido”.

“A mí me ayudó a saber quién era yo, a entenderme y a caminar hacia el saber, hacia la realidad mexicana que nos había tocado vivir e imaginar cosas a futuro, hacer algo por tu país, cambiarlo, modificar muchas de sus prácticas erróneas en cuanto a política se refiere o a la economía, al





comportamiento social. Ya no se puede ver al mundo o al país igual después de estudiar en el Colegio de Ciencias y Humanidades.

“Me considero afortunado de haber estudiado en el CCH y de aprender a ver la vida de otro modo. Eso me ayudó a no caer en una sobrecarga de información; aprendí a seleccionar no solamente lo que me va a servir para mi trabajo, sino para mi vida personal, familiar y comunitaria. Creo que se podría hacer una revisión de la estructura educativa del país, no sólo para abordar y analizar el fenómeno de la saturación de información a través de las redes sociales, sino también para conformar un nuevo modelo para cuestionar y seleccionar lo que nos conviene como país”, concluyó David Torres, quien actualmente es Asesor de Medios en Español en la organización pro inmigrante *America's Voice*, de Washington, D. C.



# Un proyecto innovador

*José Jorge García Hernández, monero*

José Jorge García Hernández es egresado del plantel Vallejo, generación 1981. Estudió la carrera de pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y la licenciatura en cinematografía en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.

En el 2000, el *excebachero* ganó el Premio Nacional de Periodismo y actualmente es reconocido como uno de los moneros más populares del país. Sus trazos se publican en diversos medios de comunicación, entre ellos, el periódico *La Jornada* y el semanario *Proceso*.

“Hernández” —como firma sus caricaturas políticas— considera que “tuvo buena suerte” al ingresar al tercer turno del CCH plantel Vallejo y, aunque su primera opción fue la Prepa 9, el Colegio de Ciencias y Humanidades le resultó un proyecto muy interesante e innovador en la enseñanza.

“Más que lo que yo quería, era lo que querían mis papás, porque a esa edad no sabes muchas cosas. Por su influencia, la primera opción fue la Preparatoria 9, aunque no sé realmente por qué. Dos de mis hermanas estudiaron en el CCH. Ingresé en 1981 a Vallejo, en el tercer turno. Traté de cambiarme, pero no se pudo y también lo agradecí mucho, pues ese horario era maravilloso: entraba tarde y salía temprano”, narra José Hernández.

El caricaturista considera esta etapa como la mejor de su vida, “porque ya no eres niño, pero todavía no eres adulto, y puedes hacer muchas cosas con la libertad que otorga estudiar en el Colegio”.

“Lo disfruté mucho porque ya tenía hábitos que me permitieron pasar muy bien por el CCH. Nunca he sido muy dado a la pachanga, pues no tomo, no fumo, entonces no tuve mucho riesgo de caer en la perdición”.

Además, José Hernández afirma que llegar al sistema del CCH pone a prueba qué tan firmes son los hábitos, pues “si querías entrabas a clase, podías hacer lo que quisieras, los maestros te trataban de tú a tú, podías tutearlos y era una relación distinta a profesores anteriores”.

## **Alto grado de responsabilidad**

El *excechachero*, quien comenzó a publicar cartones políticos en 1994 en las revistas *Mira* y *El Chamuco*, cuenta que el Modelo Educativo del CCH influyó en su desarrollo profesional, y aunque existía “mucho libertad en el Colegio, también había un alto grado de responsabilidad”.

“Tomé un taller de expresión gráfica, que obviamente elegí sin lugar a duda. Me acuerdo que los Talleres de Lectura y Redacción eran muy interesantes y atractivos; además, las amistades que vas haciendo. En quinto y sexto semestres cada materia es un grupo y conocías a muchas personas, convivías y las afinidades se van filtrando de cara a la decisión de qué vas a hacer con tu vida”.

El coautor de los libros de caricatura *El sexenio se me hace chiquito* y *La canallada del desafuero para principiantes*, también recuerda a algunos de sus profesores y su experiencia dentro de las aulas del CCH.

“Había profesores comprometidos. Por ejemplo, el de Psicología, también el de Matemáticas, y justo con él fue muy curioso. Recuerdo que me caía bien, no porque enseñara bien, pero le gustaba dibujar; creo que era arquitecto y nos divertíamos dibujando. También el de expresión gráfica era muy bueno. Los de Lectura y Redacción eran apasionados y te lo contagiaban, pero también estaban los que sólo cumplían y ya”.

Una experiencia que no olvida fue la primera vez que reprobó. “Nadie me cree, pero ¡yo no tuve la culpa! El día previo a un examen final, cuando la mitad del grupo ya nos habíamos salido, el maestro pidió para el examen llevar el cuaderno para revisarlo. Nadie me dijo, mis compañeros de Latín no eran los mismos de otras materias. El día del examen no llevé el cuaderno, le dije ‘deme chance, vivo cerca, voy y lo traigo’, me dijo que no, hice el extraordinario y no pasé. Para el siguiente me superpreparé. Cuando vi que había aprobado, corrí como loco en la escuela”.



## Habilidades natas

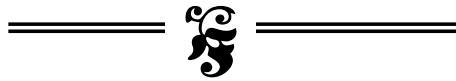
José Jorge García cuenta que desde pequeño le gustó dibujar y con el paso de los años desarrolló la habilidad para hacerlo. Además, disfruta del cine y la literatura, y si bien cuando ingresó al CCH estaba convencido de estudiar teatro, cuando llegó el momento de tomar la decisión decidió incorporarse a la Escuela Nacional de Artes Visuales, que hoy es la Facultad de Arte y Diseño.

Su pasión por la caricatura hoy se materializa en el trabajo del día a día, mismo que disfruta llevar a cabo sin caer en la polémica.

“Si me dicen algo que no es cierto, ¿para qué me enojo? Si es cierto, ¿para qué me enojo? (...). Creo que hay muchas cuentas automatizadas, hechas exclusivamente para tratar de inhibir la crítica. Su forma de hacerlo es golpear, insultar, atacar para lograr dos cosas: que te enojés y respondas mal, entonces te tachan de intolerante o buscan que te canses y decidas ya no entrar a las redes. No hay que caer en ninguna de las dos, ni enojarte ni desistir en lo que crees. Yo no les hago caso, no les contesto y, si lo hago, es para pitorrearlos”, concluye el monero.



PLANTEL  
**Oriente**







# Inicio de una era

*Arturo Kemchs, caricaturista*

**A**rturo Kemchs egresó del CCH plantel Oriente, espacio que le abrió las puertas para exponer, por primera vez, su trabajo como caricaturista. Fue en 1976 cuando los trazos salieron a la luz pública en la *Gaceta UNAM*; desde entonces, el *excecehachero* destacado ha publicado en decenas de medios impresos de todo el país.

Arturo también fue presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas y director del Museo de la Caricatura. Es autor de 50 libros; publica su cartón en *El Universal* y preside la Unión Iberoamericana de Humoristas Gráficos.

“Cuando me dicen cuántos años tengo en mi profesión, empiezo a contar desde 1976, cuando aparece mi primera caricatura en *Gaceta UNAM*. Desde ahí tuve la suerte de estar en todos los periódicos de este país. La cimentación, la educación y los principios me los dio el plantel Oriente, por esta razón le tengo un enorme cariño”, cuenta.

Aun cuando había mostrado su obra sin ningún ánimo de lucro, la UNAM le remuneró por su talento. “Recibí mi primer pago como caricaturista. Me dieron 11 mil 500 pesos y con ello compré mi primer Volkswagen modelo 1966. A partir de esa exposición publicaron mi primera caricatura en un medio impreso”.

La educación que se daba en Oriente, la compenetración con la política y, sobre todo, con una conciencia social, añade Kemchs, “se convirtió en una enseñanza que te llevaba a cuestionarte y reflexionar dónde se vive y para qué se está aquí. Los profesores te involucraban y como joven tenías un panorama de tu país, se iniciaba a hacer conciencia política”.

Y continúa: “Recuerdo que empecé a comprar el (periódico) *uno-másuno* cuando estaba en el plantel y como diez años después empecé a



colaborar en él por más de veinte años. Mi maestro de Historia, y hoy amigo Arturo Delgado, nos dejó leer los primeros libros del caricaturista Rius y años después lo hice mi compadre; de hecho, actualmente estoy escribiendo un libro sobre él. El cch tiene todo que ver conmigo; de hecho, yo soy caricaturista por el plantel Oriente”.

## **Gratos recuerdos**

Arturo aún conserva su credencial escolar y, junto con otros 20 amigos de su salón, mantiene comunicación y hace memoria de los tiempos que vivieron juntos.

Del cch plantel Oriente también sostiene una amistad duradera con sus maestros, sobre todo, con Ismael Colmenares, Arturo Delgado, Miguel Ángel Rodríguez y Miguel Ángel Gallo. “Son ellos quienes se sorprenden de que aún nos frecuentemos los amigos del Colegio; fue una etapa inolvidable”, afirma.

Entre otras labores que desempeña Arturo Kemchs, está la dirección de la Fundación Arte Down México A. C., donde enseña a pintar a jóvenes con síndrome de Down.

“Nuestra generación fue algo muy especial. Esta educación nos llevó a convertirnos en personas de bien. Había mucha frescura, éramos muy blancos y creo que hasta caímos en lo tonto, no había malicia. Gente positiva donde cada uno tomó un área: médicos, arquitectos, dentistas. Al final hemos llegado a la deducción de que el plantel y esa educación hicieron hombres de bien para una sociedad, y eso nos enorgullece”.

El caricaturista afirma que la popularidad del Colegio era capaz de traspasar fronteras. “Cuando llegabas a una facultad, el profesor preguntaba quiénes venían del CCH. Eso le daba la pauta del tipo de joven que estaba integrándose a su grupo. Se creó un prestigio. Sí, veníamos muy ‘águilas’ y el profesor tenía que prepararse más”.

Ante el aniversario 50 del CCH, Kemchs exhorta a los estudiantes a que aprovechen el tipo de enseñanza que les ofrece esta institución pues, afirma, será positivo para el resto de su vida.

“Les será fructífero para su vida en general, se formarán como jóvenes de bien. Quieran a su plantel, cuídenlo, disfrútenlo y aprendan mucho, porque ahí hay mucho material de aprendizaje interesante”.



# Hicimos nuestro el conocimiento

*Laura Chuc, soprano*

**L**aura Chuc Aburto es egresada del plantel Oriente y licenciada en Canto por la Escuela Superior de Música del INBA, institución que la formó como soprano. La *excecebachera* también ha participado en la Camerata de Cancún, la Orquesta Sinfónica de Cancún y la Orquesta Sinfónica de Quintana Roo.

Laura era una de las estudiantes más jóvenes en el salón de clase; sin embargo, no tuvo dificultad para integrarse a la dinámica educativa del Colegio de Ciencias y Humanidades, lugar donde aprendió a asumir la responsabilidad de sus estudios.

Junto con su hermano eligió el plantel Oriente como primera opción, pues había escuchado del nuevo modelo educativo, impulsado por Pablo González Casanova, y le llamó la atención.

De su paso por el Colegio, Chuc Aburto recuerda que sus compañeros eran de distintas edades, estratos y formaciones. “Todo esto te imprime otro carácter, te permea. Aunque yo tenía un grupo de amigos en la secundaria, porque practicaba taekwondo, en aquel entonces me fui acercando con gente mucho mayor a hacer tareas y trabajos, y me encantó. Me gustó salirme de mi grupito cómodo y después me di cuenta de que en otras preparatorias es difícil que se dé este tipo de formaciones”.

## **Como pez en el agua**

La soprano, quien en 1994 ganó el primer lugar del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, rememora que la secundaria fue una etapa de mucho control, en la que había que llevar uniforme y había guaruras en la entrada para mantener la puerta cerrada.



“En cambio, en el CCH teníamos la libertad de tomar tomar las riendas de los estudios bajo nuestra responsabilidad, lo cual era una maravilla. No se necesitaba que alguien te dijera que debías ir a la escuela. También me gustaba la idea de que no cerraran la puerta, esa sensación de institución de puertas abiertas me emocionó y me fascinó; de hecho, me sentía como pez en el agua, apuntando y anotando todo”, contó.

Adaptarse fue fácil, asegura, pues pasó de “un estudio muy cuadrado, a uno en el que el profesor llega, da un temario, bibliografía y menciona los temas a discutir en la siguiente clase; eso te cambia la manera de pensar. Fue una dinámica muy contrastante y a mí me encantó”.

Además, afirma que el Colegio le permitió ver un amplio panorama social que la marcó de por vida y en el que conoció el movimiento de la UNAM, el Consejo Estudiantil y el movimiento del 68.

“Los maestros eran gente muy preocupada, más humana. Recuerdo mucho al profesor Serratos, de Química, que se ponía a platicar con nosotros después de clase, en la cafetería y en la biblioteca”.

Y todo esto, reconoce, influyó para advertir las características de los egresados del CCH, quienes se distinguen por tener “una alta capacidad de análisis, apertura, creatividad y de interacción; un desarrollo de la inteligencia mucho mayor. Llevábamos menos materias que otras preparatorias, pero la capacidad de resolver problemas era mucho mayor en nosotros; de eso me di cuenta cuando salimos del Colegio”.

Al respecto, añadió que cuando ingresó a la Escuela Superior de Música del INBA tuvo la habilidad de analizar, profundizar y sacar sus propias conclusiones, “uno de los aspectos que se destaca mucho entre los músicos”.

“Todo esto me ayudó mucho en mi formación, porque te cuestionas, indagas. Para alguien que se dedica a la creatividad o eres preguntón o no hay futuro ahí”, contó la dos veces becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

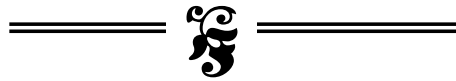
En el marco del cincuenta aniversario del CCH, Laura Chuc agradece a la institución por ser parte de su vida y por “sembrar las bases del carácter de la persona que ahora soy. Si me preguntan cuáles han sido las etapas más felices que he tenido, obviamente ha sido la carrera, porque se elige, y mis estudios en el CCH”.

En este sentido, invitó a los jóvenes que forman parte de esta institución a disfrutar, vivir y aprovechar esta etapa “porque el tiempo, no regresa”.





PLANTEL  
**Sur**





# De corazón azul y oro

*Ciro Murayama, consejero del INE*

**C**iro Murayama es egresado del CCH Sur, generación 1987. Cursó la carrera de Economía, en la UNAM, y es doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente, se desempeña como consejero del Instituto Nacional Electoral, cargo al que fue designado por la Cámara de Diputados en 2014.

“Estudiar en el plantel Sur me marcó por dos cosas: una, obviamente, el plan de estudios y este modelo más flexible que el de la Preparatoria. Eso me permitió cursar una diversidad de materias, pues no nos encasillaban en áreas. Atendíamos asignaturas de ciencias naturales, sociales y de humanidades. Creo que es importante tener bases amplias, porque no hay una disciplina que pueda entenderse aislada del resto. La segunda razón fundamental es que el CCH es parte de la Universidad más grande de América Latina”, recordó **Ciro Murayama Rendón**.

El consejero del INE narró que cuando ingresó al CCH, inició el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario, en el cual participó y despertó su necesidad de hacer valer los derechos políticos.

“Era una época en la que todavía se vivía bajo el régimen de partido hegemónico, donde el voto no se respetaba. Yo estaba en el Colegio de Ciencias y Humanidades cuando fue la elección de 1988. Participé en brigadas de defensa del voto. Después viví de cerca el Congreso Universitario de 1990”.

El funcionario federal resaltó que en el CCH conoció a grandes amigos de distintas facultades, como Filosofía, Ciencias Políticas, Economía, Medicina o Veterinaria, lo que ayudó a enriquecer aún más sus conocimientos.



## Fiel universitario

“Buena parte de lo que soy se lo debo a la UNAM, no me he separado de ella desde que entré, hace 35 años. Al terminar la carrera empecé como ayudante de profesor y hoy soy titular con licencia porque laboro en el INE. Ahora mi vida es la docencia y la investigación. Doy clases en primer semestre y para mí es muy importante estar en contacto con los estudiantes, trato de aportarles conocimientos”, expresó.

Murayama se reconoce ciento por ciento *cecebachero*, y universitario azul y oro. “Me da gusto que el CCH cumpla 50 años, yo creo que todos los que tuvimos la oportunidad de pasar por sus aulas estamos muy agradecidos, y sigue siendo enorme el reto de combinar educación de masas con calidad”.

Del Colegio rememora con gratitud los laboratorios de Biología y Química, así como los Talleres de Lectura y Redacción, en los cuales conoció la literatura de oro en español.

“Me acuerdo de mis clases de sociología, ahí descubrí autores como Antonio Gramsci. Empecé a entender la realidad de México. La comprensión de la Revolución mexicana, más allá de la historia oficial, la aprendí en el Colegio”, agregó.

El consejero del INE recuerda que si bien existía un sesgo ideológico en su momento, “había autores interesantes que leer y maestros bien formados”.

Además, continúa viendo a compañeros de ese entonces, como el consejero presidente del INE, Lorenzo Córdova, quien perteneció a la misma generación y con quien solía jugar dominó en las bancas de la explanada del plantel sur.

## **Microclima político**

Era un tiempo de efervescencia política, rememora. “Como no había un sistema de partidos, la Universidad era un microclima de política. Entramos en contacto con grupos de tendencias maoístas o trotskistas, con los vicios de una sobrepolitización. De repente veíamos actitudes muy sectarias. Estoy agradecido con el CCH. Fue un aprendizaje también del microcosmos que son las izquierdas mexicanas. Había publicaciones muy interesantes, iconoclastas, como *La Guillotina*”.

De hecho, concluye, “uno accedía a discusiones, a puntos de vista que quizá en otros lados no hubiera podido conocer. La UNAM dio en esos años una enorme lección, cuando se hicieron los diálogos públicos entre los estudiantes y la Rectoría, porque era un país donde la autoridad no estaba acostumbrada a dialogar. Madurez política y de tolerancia hacia la disidencia son valores de la vida democrática que desde la Universidad empezaron a irradiar y es importante preservar”.



# Una experiencia maravillosa

*Federico Nájera Febles,  
físico y subdirector del Museo de la Luz*

**F**ederico Nájera Febles egresó de la generación 1990 del plantel Sur. Es físico por la Facultad de Ciencias de la UNAM y maestro en Ciencias por el IPN y especialista en Gestión de Museos por la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Fue docente de la Facultad de Ciencias de la UNAM y actualmente es subdirector del Museo de la Luz.

El *excecebachero* considera que su paso por el Colegio de Ciencias y Humanidades fue una experiencia maravillosa y reconoce que el Modelo Educativo lo ayudó a empoderarse para la autoformación.

“El Modelo Educativo del CCH es versátil. Aprender a ser el responsable, el protagonista de la actividad de aprendizaje, para mí fue un cambio de paradigma, porque venía de la secundaria, con un modelo cuadrado donde tenías que ‘estar’. Ahí no nos enseñaban a *aprender a aprender*, sin embargo, en el Colegio me brindaron las herramientas para consolidar un aprendizaje más libre y autodidacta”.

Añadió que el Modelo Educativo es muy dinámico y brinda las herramientas teórico-prácticas en el área de ciencias y humanidades. “Valoras y entiendes que todo lo que hagas para tu formación es para tu beneficio. Todas mis herramientas y hábitos de estudio que debía cubrir para realizar mis tareas y exámenes en la licenciatura, me las dio el CCH; en cada nivel que cursé posteriormente sólo fui adquiriendo nuevas herramientas y conocimientos sobre la base sólida que adquirí en el CCH”.

El también docente de la Facultad de Ciencias de la UNAM resaltó su participación como alumno en el Programa Jóvenes hacia la Investigación del CCH, área que lo dotó de una visión y acercamiento hacia el área a la que quería estudiar.



Además, asegura, logró conocer institutos y laboratorios de robótica de la UNAM, lo cual amplió su perspectiva y lo perfiló a su práctica profesional.

## **Acercamiento cultural**

Federico Nájera también recuerda del CCH su paso por la natación y los equipos de basquetbol; en el área de teatro participó en la obra *Carmina Burana*, la cual se representó exitosamente en todos los planteles del Colegio.

“El acceso que nos brinda la Universidad a todos estos servicios es increíble (...). Me metía a la biblioteca, su estantería abierta era fabulosa, tomaba un libro, y otro, y otro, eso potencializó mi perfil hacia la ciencia, es decir, tener a mi alcance libros de física, astronomía y química me permitió reflexionar más sobre los temas de ciencia que me gustaban.

“Había empezado con biología, pero me interesó más la física. Recuerdo que algunos maestros del CCH me invitaron a la Facultad de Ciencias, incluso me regalaban libros; así, cuando ingresé a la licenciatura ya tenía los libros más importantes”.

Al traer al presente un momento especial en el CCH, Nájera Febles rememora que en el CCH había una oficina de visitas guiadas y los llevaron a la Estación de Biología Tropical “Los Tuxtlas”, del Instituto de Biología de la UNAM, ubicada en Catemaco, Veracruz. “No dejo de recordar lo grato que fue, nos llevaron de paseo por la selva, una noche hi-



cimos un recorrido mientras llovía de una manera impresionante, como pocos pueden disfrutar; al día siguiente estaba soleado y fuimos a comer a Catemaco”.

En otra visita, dice, los llevaron a un Centro de Enseñanza que tiene la Facultad de Medicina Veterinaria de la UNAM, en Martínez de la Torre, también en Veracruz. “Igual fue una experiencia increíble, la gente que trabaja ahí nos dio pláticas, nos compartieron generosamente su tiempo y experiencias. Un investigador nos contó que trajeron vacas de Holanda, gigantes y preciosas, para producir leche; pero al llegar aquí no daban leche. Ahí entraron los investigadores y concluyeron que el calor les afectaba. Entonces combinaron dos especies para producir una que sí se adaptó y sí produce leche. Uno regresa cambiado. Esto es la Universidad”.

A 50 años del CCH, el subdirector del Museo de la Luz considera que el principal reto es la transformación de la educación basada en modelos de enseñanza más participativos y la implementación de nuevas tecnologías; además, la incorporación de estrategias innovadoras de enseñanza y fabulosos materiales didácticos digitales que han surgido durante la pandemia.

“La educación a distancia se perfila como una de las actividades que continuarán después del confinamiento, en modelos mixtos, presenciales y virtuales, que contribuirán a lograr un mayor alcance en la enseñanza y quizá se logre aumentar la matrícula escolar, acotada hasta el momento por las cuestiones físicas que establece la educación presencial”.

Por otra parte, Nájera observa que se vive una revolución de contenidos, “hay demasiada información; sin embargo, un número importante no es del todo confiable. Hay que fomentar en los estudiantes a que aprendan a discernir entre un buen material y uno de escasa calidad. Actualmente, las noticias falsas son todo un tema, sin embargo, cuando un estudiante cuenta con una sólida formación, adquiere un criterio propio y aprende a determinar qué noticia es buena y cuál no lo es. Ese pensamiento crítico hay que promoverlo más”.



*Fotografía: Pascual Borzelli*

# Un semillero de talentos

*Javier Perucho, editor, ensayista e historiador literario*

Javier Perucho es egresado de la generación 1981 del plantel Sur del CCH. En el 2000, estudió la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM, y en el 2003 finalizó la maestría en Literatura Mexicana, con su estudio del microrrelato mexicano. Finalmente, en 2008, se convirtió en doctor en Letras por la máxima casa de estudios.

Javier Perucho, quien actualmente es catedrático en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, afirma que fue el sistema pedagógico del CCH el que influyó de manera determinante en su desarrollo profesional, ya que le brindó las bases para construir su propio conocimiento y formación intelectual.

“Prácticamente me dieron las bases, aprendí a ser responsable en la toma de decisiones, me educaron para ser disciplinado, a construir mi conocimiento. [El Colegio] incidió en mi formación educativa e intelectual, conformé un grupo de amigos que todavía frecuento y que se convirtieron en líderes sociales, académicos, en grandes científicos”.

“Dadas las facilidades que se tenían con su biblioteca –aunque no era de estantería abierta–, aprendí a consultar libros, buscar información y confrontarla. Como investigador que soy, ensayista y docente, es lo que sigo haciendo, promulgándolo en mis clases. El CCH es un semillero, es una mina de futuros profesionistas, investigadores y naturalmente de artistas”, expuso el académico en entrevista.

Perucho recuerda que su transición de la secundaria al plantel Sur del CCH “no fue muy dramática”, pero sí resultó una sorpresa inicial por las dimensiones del espacio. Del Colegio recuerda “un lugar ameno, con mucha vegetación” y de sus profesores resalta su enseñanza del Modelo Educativo y las actividades que organizaban después de clases.



Javier Perucho, quien también es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, recuerda que tuvo profesores que se dedicaban estrictamente a la docencia, pero otros eran militantes y sujetos de acción.

“Me tocó un periodo álgido, de muchas huelgas en la Universidad. Entonces me vi involucrado en estos procesos como estudiante, de marchas, de volanteo y todo lo demás. No es queja, es una vivencia noble y rica que me permitió conocer mi realidad”.

Lo que más atesora del Colegio, afirma el historiador literario, “fue el intercambio con los compañeros, pero también con mis profesores, pues no había una relación de verticalidad o de autoridad, era una relación horizontal, compartiendo experiencias de vida, de lectura, de cine, de música. También porque tuve la posibilidad de viajar y conocer algunas partes de la República Mexicana, con amigos y compañeros, lo cual me permitió relaciones sociales ricas, complejas, animosas, festivas”.

Perucho tenía grandes aspiraciones de niño para leer y escribir, y en el CCH pudo hacer “un intercambio de pininos” con colegas que ahora también son escritores, editores “o están en el mundo de la república literaria”. En el Colegio, añade, también conoció a investigadores, actores y directores de cine, que sus profesores invitaban para que interactuaran con los estudiantes.

## Invertir en el futuro

Javier Perucho suma gratos recuerdos de su paso por el Colegio de Ciencias y Humanidades, entre ellos, su acercamiento con activistas sociales y su primer taller literario.

“Conocí como actor a Eraclio Zepeda, era un narrador nato que nos cautivó. También conocimos a activistas sociales, científicos duros como Antonio Lazcano Araujo y autores que nos dieron charlas sobre el ensayo o su literatura. Mi primer taller literario lo cursé con Ethel Krauze, quien escribía en el periódico *unomásuno* y nos leía sus colaboraciones en el suplemento cultural *Sábado*. Empecé a crecer como lector y a consolidarme como escritor. Todo eso me enriqueció muchísimo”.

En la actualidad, resalta el historiador, utiliza el mismo principio pedagógico en la universidad donde trabaja: *aprender a aprender*.

“Me siento honrado de haber sido alumno del Colegio, seguiré como profesor promoviendo sus valores, no solamente educativos, sino de tolerancia y empatía. Deseo que continúe las adecuaciones pertinentes para la resolución de los problemas educativos y sociales que aquejan a este país”.

En los 50 años del CCH, considera Perucho, “hay que celebrar y estar agradecidos de que tenga esa permanencia, esa conciliación y que siga educando a nuevas generaciones, lo cual es importante, porque es una forma de contrarrestar manos a la delincuencia e invertir en el futuro del país. Eso para mí es una fortaleza del Colegio”.



# Universo de posibilidades

*Jazmín Pérez Haro, doctora en Ciencias Antropológicas*

Jazmín Pérez Haro es egresada de la generación 1990 del plantel Sur. Estudió licenciatura en Psicología, una maestría en Estudios de Género y es doctora en Ciencias Antropológicas. Actualmente, funge como directora general de Igualdad Sustantiva en la Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México.

Pérez Haro afirma que fue el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades el que influyó en su desarrollo profesional y su pensamiento crítico, mismo que le ayuda a meditar acerca de los problemas públicos en su secretaría.

“Si bien vengo de una familia en la que el pensamiento crítico era parte de la sobremesa, haber ingresado al CCH me abrió un universo de posibilidades para pensar, para hacer, para ser. Este modelo multidisciplinario, hasta ahora, en mi trabajo como directora ejecutiva de Igualdad Sustantiva en la Secretaría de las Mujeres, me ayuda mucho para meditar problemas públicos”, expresó la *excecebachera* en entrevista.

La doctora en Ciencias Antropológicas añadió que la formación en los rubros científicos y de humanidades que brinda el CCH no sólo fue innovador, sino una posibilidad de ideas y flexibilidad para resolver problemas.

“Ahora que estoy en la administración pública, no sólo se trata de ser capaz de mirar los problemas públicos y su complejidad, sino anticipar soluciones desde la integralidad, lo cual me parece muy poderoso; son formas de ser, de pensar, de principios que se te quedan y se suman en los diferentes espacios donde una participa”.

Pérez Haro recuerda que aunque su familia siempre quiso que ella ingresara a la Prepa, el CCH siempre fue su primera opción.



“Mis tíos habían estado en su etapa de fundación, crecí escuchando sobre su Modelo Educativo. Privilegiada yo, que me quedé en el CCH. Quisiera destacar esta capacidad de establecer grietas en pensamientos cerrados, porque cuando te formas en una ruta de humanidades o exclusivamente en la de las ciencias, pareciera que lo otro está cancelado para ti”.

El Colegio, añade la catedrática, “permite abrirte a todas las posibilidades, es para todas y todos”.

“En la medida que creces vas sumando nuevos conocimientos, pero sobre todo nuevas experiencias; descubres que no importa dónde estés: si es una chamba de medio tiempo o universitaria. Ese pensamiento interdisciplinario siempre te acompaña y te enriquece mucho”, añadió.

## **Conciencia de género**

Jazmín Pérez recordó que el 90 por ciento de sus profesores en el CCH eran hombres y fue gracias a las asambleas del Colegio que tomó conciencia de género.



“No era como hoy, que la juventud se ha apropiado del feminismo (...). Hubo un paro por el intento de subir las cuotas y se realizaron brigadas para cuidar las instalaciones. En las asambleas determinaron que la mayoría de las compañeras estuviéramos en las brigadas para llevar café al otro día para los que se habían quedado toda la noche. Respondimos que también éramos *cecebacheras* y podíamos hacer más. Esa discusión me provocó la llama del pensamiento feminista”.

Después se formó, agrega la especialista, mediante la lectura de libros y literatura que tenía en su propia casa.

“Me siento muy afortunada de estar en un espacio en el que esta pasión y esencia de mi pensamiento crítico se puede traducir en pensar en programas y políticas públicas para mejorar las condiciones de las mujeres en la Ciudad de México”, explica.

La también licenciada en Psicología manifestó sentirse privilegiada de ser egresada del plantel Sur, pues considera que el CCH es “ejemplo de lo que la Universidad Nacional ha aportado al país”.

“Cada que tengo oportunidad levanto la mano, estoy feliz de que el CCH cumpla 50 años y que tantas generaciones se han formado en este modelo. Al final siempre se habla, como un cliché, de que en la educación está la solución, en mediano y largo plazo, a nuestros problemas. Creo que sí, que deberíamos voltear no hacia lo que estamos haciendo mal, sino lo mucho que hemos hecho bien”.



# Un espacio de libertad

*Rubén Álvarez Mendiola, coordinador de Comunicación Social del INE*

**R**ubén Álvarez Mendiola es egresado del plantel Sur, generación 1979. Actualmente, es un periodista destacado y coordinador del departamento de Comunicación Social del Instituto Nacional Electoral.

Álvarez Mendiola afirma que los mejores momentos de aprendizaje en su juventud los vivió en el Colegio de Ciencias y Humanidades, pues la “efervescencia política y sindical” significó para él “una experiencia aleccionadora y útil para su formación personal”.

El egresado del CCH recuerda a su institución como un espacio de libertad donde el Modelo Educativo era muy novedoso, así como la impartición de clases y la organización.

“Yo venía de una secundaria pública, donde había compañeros con mucha identidad social y ganas de participar. Mi maestra de Civismo, que estuvo en el movimiento del 68, era muy aguerrida y de izquierda; entonces, cuando ingresé al Colegio, además de aprender de mis materias, tenía ganas de hacer cosas”.

Álvarez y otros compañeros formaron el Movimiento de Estudiantes Socialistas, con presencia en casi todos los planteles del CCH, en algunas preparatorias e, incluso, en facultades como Economía, Ciencias Políticas, Filosofía e Ingeniería. “Los que integrábamos el grupo nos reuníamos a platicar, teníamos círculos de lecturas, éramos 200 o 300 colegas, muy identificados con participar, pero con mucha responsabilidad con el estudio, con ganas de sobresalir, muchos tuvieron reconocimientos académicos”.

En lo personal, destaca el *excebachero*, lo que más disfrutó en esta institución fue las ciencias biológicas y la literatura, misma que influyó en su decisión por estudiar Periodismo.

“La novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, la leí en el CCH. La formación de mi carácter, de mi forma de ser, de tratar y entender a la gente, la debo a mi entorno familiar, pero también al Colegio, además de la vocación político social que después me sirvió para todo mi trabajo periodístico; el tema de la injusticia o justicia social, de la democracia, de los derechos de las mujeres, de los trabajadores, de los migrantes”.

## **División ideológica**

Álvarez Mendiola relata la efervescencia política que existía en el Colegio en aquel entonces. Había profesores que habían participado en el movimiento estudiantil que fue reprimido en Tlatelolco; a nivel internacional, había una división ideológica muy marcada entre los países del este y los occidentales, así como notables problemas sociales en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala y, desde luego, en Cuba, lo cual afectaba e influía en los procesos de enseñanza aprendizaje.

En ese sentido, sigue considerando que una de las fortalezas del Colegio es su libertad académica y el “poder debatir en un país que no discute y que no escucha”.

En contraparte, el periodista afirma que uno de los puntos que él considera débiles es que “había mucha permisibilidad para entregar los trabajos, para llegar a las clases, para respetar los horarios; hacía falta más rigor académico, que no está peleado con la libertad”.

“La fuerza académica de los profesores del Colegio tiene que ser más rigurosa, con una mejor formación; hay una encrucijada en el nivel medio superior y el CCH forma parte de ella. Cómo tener menos deserción y que tenga un sentido de utilidad para los jóvenes. ¿Por qué voy a ir al bachillerato? Si no encuentran una razón, más que eventualmente ingresar a la Universidad, para que eventualmente tengan un título, para que eventualmente tengan un trabajo como taxista”.

Asimismo, manifiesta su desacuerdo en establecer igualdad entre estudiantes y profesores. “Hay una trayectoria profesional que no tiene un chico de 16 años. Una cosa es que te puedas expresar y otra que estés entre iguales. La deficiente formación en inglés es algo atávico: 20 millones de mexicanos viven en Estados Unidos. Tienes una



relación cultural, económica, histórica con la primera potencia del mundo y no se te ocurre que tu país tiene que hablar inglés. En otras naciones es segunda lengua, por utilidad, no por apropiación histórica”.

El coordinador de Comunicación Social del INE también señaló que ante la desinformación, una solución o parte de ella es que los chicos vuelvan a los libros, completos, no fotocopias de tres capítulos.

“Estamos en una burbuja de desinformación, producto de las plataformas y redes sociales, pero no las vamos a desaparecer”, destaca Rubén Álvarez.





### **Universidad Nacional Autónoma de México**

Rector: Dr. Enrique Graue Wiechers  
Secretario General: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
Abogado General: Dr. Alfredo Sánchez Castañeda  
Secretario Administrativo: Dr. Luis Álvarez Icaza Montoya  
Secretaria de Desarrollo Institucional: Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda  
Secretario de Prevención y Seguridad Universitaria: Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo  
Director General de Comunicación Social: Mtro. Néstor Martínez Cristo



### **Colegio de Ciencias y Humanidades**

Director General: Dr. Benjamín Barajas Sánchez  
Secretaria General: Mtra. Silvia Velasco Ruiz  
Secretaria Académica: Lic. María Elena Juárez Sánchez  
Secretaria Administrativa: Lic. Rocío Carrillo Camargo  
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje: Mtra. Martha Patricia López Abundio  
Secretario de Planeación: Lic. Miguel Ortega del Valle  
Secretaria Estudiantil: Lic. Mayra Monsalvo Carmona  
Secretaria de Programas Institucionales: Lic. Gema Góngora Jaramillo  
Secretario de Comunicación Institucional: Lic. Héctor Baca Espinoza  
Secretario de Informática: Ing. Armando Rodríguez Arguijo

### **Directores de los Planteles**

Azcapotzalco: Dr. Javier Consuelo Hernández  
Naucalpan: Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano  
Vallejo: Lic. Maricela González Delgado  
Oriente: Mtra. Patricia García Pavón  
Sur: Mtra. Susana de los Ángeles Lira de Garay

*Egresados que brillan*

se terminó de imprimir el 30 de abril de 2022 en los talleres del Colegio de Ciencias y Humanidades, Monrovia 1,002, Col. Portales, Benito Juárez, CP 03300, Ciudad de México. El tiraje consta de 500 ejemplares. Interiores en papel Bond de 90 g y forros en couché de 250 g. Se usó en la composición el tipo Espinosa Nova.

Coordinación editorial: Evelyn Castro Trejo

Corrección: Mario Alberto Medrano González y Alberto Otoniel Pavón Velázquez

Diseño editorial y formación: Ivan Cruz

Impresión y distribución a cargo del Departamento de Control de Publicaciones e Imprenta: teléfono: 555616 0946.